

300

Discursos

De los Ascetas de la Iglesia Ortodoxa



Sociedad Misionera Ortodoxa Rusa
de San Serapion Kozheozersky

Moscú 2013

300 Discursos de los Ascetas de la Iglesia Ortodoxa. Editor – Diácono George Maximov. Moscú: Sociedad Misionera Ortodoxa Rusa de San Serapión Kozheozersky. 2012.

En este libro se reúnen 300 discursos de Santos Ortodoxos de doce países distintos. Sus palabras expresan la experiencia espiritual puesta a prueba por los siglos. Sus palabras contienen muchas respuestas acerca de lo que nos sucede a nosotros y a aquellos cercanos a nosotros. Los Santos demuestran que la justicia divina está ligada a nuestra vida diaria. Esta justicia de Dios ha transformado a millones de personas alrededor del mundo y ha traído a muchos de ellos a la santidad y la perfección.

Traducción del Sacrosanto Monasterio
Ortodoxo Ruso de la Santísima Trinidad.
Río Danubio 42, Col. Cuauhtémoc
06500, México, D.F., México
MMXIII



Prólogo del Editor

Una vez unos ladrones vinieron ante un viejo ermitaño y le dijeron: “Nos llevaremos todo lo que hay en tu celda.” El respondió: “Llévense todo lo que necesiten, hijos míos.” Ellos tomaron casi todo lo que había en la celda y se fueron. Mas ellos dejaron una pequeña bolsa con dinero que estaba oculta. El anciano la recogió y fue en pos de ellos, gritando: “¡Hijos, han olvidado algo!” Los ladrones quedaron sorprendidos. No solamente ellos no tomaron el dinero, sino que devolvieron todo lo que habían tomado. “En verdad,” dijeron, “éste es un hombre de Dios.”

Esto sucedió en el siglo sexto después de Cristo en Palestina. San Juan Mosco lo escribió, junto con muchas otras anécdotas de los Monjes Ortodoxos que él escuchó de primera mano. El viejo monje no leyó sermones a sus mal educados visitantes. No los reprendió o los amenazó, ni tampoco sostuvo una conversación con ellos. ¿Qué fue entonces lo que causó que los ladrones cambiaran su modo de pensar y corrigieran su cometido? Ellos habían visto en él a una clase distinta de hombre: un hombre de Dios. Solamente un hombre que es rico en Dios puede ser tan libre de apegarse a las posesiones y al dinero, los que han esclavizado a la humanidad. Solamente un hombre que está enraizado en Dios puede infaliblemente conservar la paz y la generosidad al ser enfrentado con el mal manifiesto.

Pero sobre todo, los ladrones fueron tocados por el amor que el anciano les demostró. Solamente un hombre que se ha asemejado a Dios puede mostrar tal amor a los maleantes que han venido a robarlo, de tal manera que haya puesto el interés de ellos por encima del suyo propio. Esto no pudiera haber ocurrido, si la fe de los monjes se hubiese reducido a los rituales, códigos de reglas, y palabras bellas acerca de Dios, sin experiencia auténtica de la vida en Cristo.

Los ladrones conocieron a un hombre en quien la palabra de los Evangelios se había convertido en realidad. En la Iglesia Ortodoxa, tales hombres son llamados Santos Padres. A lo largo de dos milenios, esta antigua Iglesia ha luchado por conservar precisamente esa verdad recibida de los Apóstoles junto con la experiencia de vivir en comunión con Dios. De tal manera que la Iglesia Ortodoxa ha sido capaz también de dar a luz a multitud de Santos, que han sido portadores de esta experiencia de la vida celestial estando aún en la tierra.

El libro que usted tiene en sus manos ha sido recopilado con el fin de brindar al lector la oportunidad de palpar la experiencia espiritual del Oriente Cristiano. Aquí están reunidos trescientos “dichos”, proverbios o discursos de más de cincuenta santos Ortodoxos de Palestina, Siria, Egipto, Grecia, Rusia, Serbia, Montenegro y Georgia. Porque la Iglesia Occidental

fue parte de la familia de Iglesias Ortodoxas durante los primeros mil años después del nacimiento de Cristo, usted también puede encontrar en nuestra compilación los dichos de santos que vivieron en el territorio de lo que hoy es Italia, Inglaterra, Francia y Tunes. Todo esto es parte de la herencia de la Iglesia Ortodoxa.

Los primeros de estos discursos fueron escritos en la segunda mitad del primer siglo. El más reciente fue escrito en la segunda mitad del siglo veinte. Sin importar dónde vivieron, cuándo vivieron o quiénes fueron, los Santos Ortodoxos hablan de una singular realidad espiritual, y por tanto sus discursos se complementan armónicamente unos a otros.

En el siglo XIX, San Ignacio Brianchaninov hizo esta observación: “Una vez durante una clara noche de otoño miré hacia la claridad celeste, iluminada por innumerables estrellas que emitían una misma luz, entonces me dije: así son los escritos de los Santos Padres. Un día de verano miré la inmensidad del mar, cubierto con multitud de olas distintas, movidas por un solo viento hacia un mismo fin, un solo puerto, entonces me dije: así son los escritos de los Padres. Cuando oigo a un coro armonioso, en el que voces distintas cantan un mismo himno en admirable armonía, entonces me digo: igualmente son los escritos de los Padres.”

Creo que esta pequeña colección de aforismos Patrísticos será interesante y útil no solamente para los Cristianos Ortodoxos, sino también para cualquiera que aprecie lo que es genuino. Mucho de lo que está aquí reunido me ha ayudado personalmente. Me ha dado respuestas a preguntas difíciles, y me ha permitido pensar acerca de los sucesos de mi vida en una nueva manera. Así he decidido presentar a usted en este libro lo que ha sido muy querido para mí.

Diácono George Maximov.
Enero 8, 2011.



I. DIOS Y NOSOTROS

Felicidad

1. ¡Cuán equivocados están aquellos que buscan felicidad afuera de ellos mismos, en tierras extranjeras y viajes, en riquezas y gloria, en grandes posesiones y placeres, en diversiones y en cosas vanas, que tienen un final amargo! Es lo mismo edificar la torre de la felicidad por afuera de nosotros mismos, como lo es construir una casa en un lugar que constantemente es sacudido por terremotos. La felicidad se encuentra dentro de nosotros mismos, y bienaventurado es el hombre que ha comprendido esto. La felicidad es un corazón puro, pues tal corazón se convierte en el trono de Dios. Así dice Cristo de los que tienen un corazón puro: “Habitaré en ellos y caminaré en ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo.” (2 Cor. 6:16) ¿Qué podrá faltarles? ¡Nada, nada en absoluto! Pues ellos poseen el más grande bien en sus corazones: ¡Dios mismo!

(San Nectarios de Aegina. Camino a la Felicidad. 1)

2. El alma que ama a Dios tiene su reposo en Dios y en Dios solamente. En todos los caminos que los hombres recorren en el mundo, no obtienen la paz hasta que comienzan a confiar en Dios.

(San Isaac el Sirio. Homilía 56, 89)

Verdad

3. La verdad no es un pensamiento, ni una palabra, ni una relación entre las cosas, ni una ley. La verdad es una persona. Es un ser que supera a todos los seres y da vida a todo. Si buscas la verdad con amor y por causa del amor, ella te revelará la luz de su rostro en tanto puedas soportarla sin arder.

(San Nicolás de Serbia. Pensamientos acerca del Bien y el Mal.)

4. No hay otro Cristo ni otra verdad...La lana puede teñirse, pero su sustancia permanece inmutable...así también la verdad está expresada en palabras diversas, pero en sustancia permanece siendo la misma, pues por su sola naturaleza es una. La verdad en si misma no está dividida, pero se divide solamente en las bocas de audaces pensadores.

(San Efraín el Sirio)

5. ¿Qué es entonces la Verdad? Es Cristo el Dios-hombre y su Evangelio. Y falso es todo lo que no es El, todo lo que no está en su Evangelio y está en contra del Evangelio. Por tanto, la fe en Cristo es el “ministerio de justificación.” (2 Cor. 3:9). Aquél que no sirve a Cristo sirve a la condenación. Como toda condenación es pecado, así todo pecado es condenación.

(San Justin Popovich acerca de 1Jn. 5:17)

¿Cómo se relaciona Dios con nosotros?

6. Dios nos ama más que un padre, madre, un amigo o cualquiera puede amar, y aun más de lo que nosotros mismos seamos capaces de amarnos.

(San Juan Crisóstomo)

7. Un monje me dijo que una vez cuando estaba muy enfermo, su madre le dijo a su padre: “Cuánto sufre nuestro hijito, con gusto me entregaría a ser cortada en partes si con eso pusiera fin a su sufrimiento.” Tal es el amor de Dios por la gente. Tanto se apiadó El de los hombres, que quiso sufrir por ellos, como su propia madre y aun más. Pero nadie puede comprender este gran amor sin la gracia del Espíritu Santo.

(San Silvano el Athonita. Escritos, IX. 10)

8. El Señor ama a toda la gente, pero ama aun más a aquellos que lo buscan. A sus elegidos el Señor les da tan grande gracia, que por amor ellos renuncian a toda la tierra, al mundo entero, y sus almas arden con deseos de que todas las personas puedan salvarse y ver la gloria del Señor.

(San Silvano el Athonita. Escritos, IX.8)

¿Cómo llegar a conocer a Dios?

9. Si una persona quiere tener una idea acerca de las pirámides de Egipto, debe confiar en aquellos que han estado en inmediata proximidad a las pirámides, o debe ir y acercarse a ellas por si mismo. No hay una tercera opción. Del mismo modo, una persona puede obtener una impresión acerca de Dios: debe confiar en aquellos que han estado y están en inmediata cercanía con Dios, o debe tomarse el trabajo de entrar en dicha proximidad por si mismo.

(San Nicolás de Serbia. Pensamientos acerca del Bien y el Mal)

10. Así como es imposible verbalmente describir la dulzura de la miel a alguien que nunca haya probado miel, igualmente la bondad de Dios no puede ser claramente comunicada por medio de la enseñanza, si no somos capaces de penetrar en la bondad del Señor por nuestra propia experiencia.

(San Basilio el Grande. Conversaciones sobre los Salmos. 29)

11. Muchos hombres ricos y poderosos pagarían espléndidamente por ver al Señor o a su Purísima Madre, pero Dios no se presenta en las riquezas, sino en un corazón humilde...Cada uno de los hombres mas pobres puede ser humilde y llegar a conocer a Dios. No es necesario ni dinero ni reputación para llegar a conocer a Dios, sino solamente humildad.

(San Silvano el Athonita. Escritos, I.11, 21)

12. No importa cuánto podamos estudiar, no es posible llegar a conocer a Dios a menos que vivamos según sus mandamientos, pues Dios no es conocido por la ciencia, sino por el Espíritu Santo. Muchos filósofos y hombres educados llegan a creer que Dios existe, pero no conocen a Dios. Una cosa es creer que Dios existe, y otra conocerlo. Si alguien llega a conocer a Dios por el Espíritu Santo, su alma arderá con amor a Dios día y noche, y su alma no podrá ser atada a ninguna cosa terrenal.

(San Silvano el Athonita. Escritos, VIII.3)

¿Cómo nos relacionamos con Dios?

13. Guarda siempre el temor de Dios en tu corazón, y recuerda que Dios está siempre contigo, en todas partes, sea que estés sentado o caminando.

(San Genadio de Constantinopla. La Cadena Aurea, 14)

14. Teniendo a Dios, no temas nada, y arroja todos tus problemas sobre El, y El cuidará de ti. Cree indudablemente, y Dios te ayudará según su misericordia.

(San Barsanufio el Grande. Instrucciones, 166)

15. Debes amar a todo hombre con toda tu alma, mas pon tu esperanza en el único Dios, y sirve a El solamente. Pues en tanto El nos protege y nuestros amigos (los ángeles) nos están ayudando, nuestros enemigos (los demonios) no pueden imponer males sobre nosotros. Pero cuando El nos abandona, también nuestros amigos se alejan de nosotros, y nuestros enemigos reciben poder sobre nosotros.

(San Máximo el Confesor). Capítulos sobre el Amor. 4.95)

16. Si un hombre no tiene preocupaciones acerca de si mismo por causa del amor a Dios y el hacer buenas obras, sabiendo que Dios cuida de él, esta es una esperanza sabia y verdadera. Pero si un hombre se ocupa solamente de si mismo, y busca a Dios en oración solamente cuando la desgracia que no puede controlar cae sobre él, y entonces comienza a confiar en Dios, tal esperanza es vana y falsa. La esperanza verdadera busca solamente el Reino de Dios...el corazón, no puede tener paz hasta que obtenga tal esperanza. Esta esperanza pacifica al corazón y produce gozo dentro de ella.

(San Serafin de Sarov. Obras. 4)

Dios cuida de cada uno

17. No digas: “Esto sucedió por suerte, mientras esto resultó solo.” En todo lo que existe no hay nada desordenado, nada indefinido, nada sin propósito, nada por suerte...¿Cuántos cabellos hay en tu cabeza? Dios no se olvida ni de uno de ellos. ¿Ves como nada, aun hasta la cosa mas pequeña escapa a la vista de Dios?

(San Basilio el Grande)

18. Es una verdad indudable que la más alta Providencia Divina dispone de todo en la creación. Dios considera todas las cosas de antemano y cuida de todo. Esto es Divino amor paternal, del que habla el bendito Apóstol Pedro: “arrojen todos sus apuros ante El, porque El tiene cuidado de ustedes.” (1 Pe. 5:7)

(San Elías Minjatos. Sermón en la Fiesta Mayor. 1)

19. El propósito de la Providencia de Dios es unir, por medio de la correcta fe y el amor espiritual, a aquellos que han sido separados por el mal. Por esta causa también el Salvador sufrió por nosotros. “Con el fin de congregar a los hijos de Dios que estaban dispersos.” (Jn. 11:52).

(San Máximo el Confesor). Capítulos sobre el Amor. 4.17)

Los que han conocido a Dios

20. Un hombre se torna espiritual en tanto vive una vida espiritual. Comienza a ver a Dios en todas las cosas, a ver Su poder y fortaleza en toda manifestación. Siempre y en todas partes se ve a sí mismo habitando en Dios y dependiendo en Dios para todo. Pero en tanto un hombre vive una vida corporal, así hace cosas corporales; no ve a Dios en cosa alguna, ni siquiera en las más maravillosas manifestaciones de Su Divino poder. En todo solamente ve lo corporal, lo material y siempre “Dios no está ante sus ojos” (Sal. 35:2).

(San Juan de Kronstad. Mi Vida en Cristo. I.5)

21. Cuando el alma conoce el amor de Dios en el Espíritu Santo, entonces siente claramente que el Señor es nuestro propio Padre, el más cercano, más querido Padre, el mejor. Y no existe mayor felicidad que amar a Dios con toda la mente y todo el corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Y cuando este amor está en el alma, entonces todas las cosas traen gozo al alma.

(San Silvano el Athonita. Escritos. IX.15)

22. No te aflijas si no sientes el amor de Dios en ti mismo, mas piensa en el Señor, que El es compasivo, y resguárdate de los pecados, y la Gracia de Dios te enseñará.

(San Silvano el Athonita. Escritos. IX.16)

23. Cuando arrojas un clavo al fuego, se calienta y comienza a brillar como el fuego. Del mismo modo, cuando escuches las enseñanzas divinas y vivas en consecuencia, serás como Dios.

(San Simeón de Daibabe. Dichos. 26)

24. El alma que ha llegado a conocer plenamente a Dios ya no desea más cosa alguna, ni se apega a cosa alguna sobre la tierra; y si pusieras ante él un reino, no lo desearía, porque el amor de Dios brinda tal dulzura y gozo al alma, que aun la vida de un rey ya no le daría dulzura alguna.

(San Silvano el Athonita. Escritos. IX.13)

Cristo y nosotros

25. Solamente es necesario buscar una cosa: Estar con Jesús. El hombre que permanece con Jesús es rico, aunque sea pobre en cuanto a las cosas materiales. Quien desee lo terrenal más que lo celestial, pierde tanto lo terrenal como lo celestial. Pero quien busque lo celestial es señor del mundo entero.

(San Ignacio Brianchaninov. Patericon)

26. El caudal de las cosas materiales nos arrastra hacia el, pero en este caudal está un árbol grande y fuerte: nuestro Señor Jesucristo. El se

encarnó, murió y ascendió a los cielos. Es como si El estuviera de acuerdo en estar en el caudal de lo temporal. ¿Te está arrastrando de cabeza este caudal? Apégate a Cristo. El se hizo temporal por ti, para que pudieras hacerte eterno, pues El se hizo temporal de tal manera que permaneció siendo eterno. ¿Qué diferencia hay entre dos hombres en una prisión, cuando uno de ellos es un convicto y el otro un visitante? Algunas veces un hombre va a visitar a su amigo, y parece que ambos están en prisión, pero hay una gran diferencia entre ellos. Uno de ellos está detenido allí por causa de la culpa, mientras que el otro ha venido por amor a la humanidad. Igualmente es así con nuestra mortalidad: la culpa nos retiene aquí, pero Cristo ha venido por su misericordia. El vino libremente a la cautividad, y no como un convicto.

(San Agustín. Sermones acerca de 1 Juan, II.10)

27. Un hombre en este mundo debe resolver un problema: estar con Cristo o estar en contra de El. Y todo hombre decide esto, lo quiera o no. El será un seguidor de Cristo o será un combatiente en contra de Cristo. No hay una tercera opción.

(San Justino Popovich. Explicación de I Juan, 4.3)

28. Limpia tu mente de la ira, del recuerdo del mal y los pensamientos vergonzosos; entonces hallarás cómo Cristo habita en ti.

(San Máximo el Confesor. Sobre el Amor. 4.76)

El temor de Dios

(Temor de ofender a Dios con los pecados propios)

29. El temor de Dios ilumina el alma, aniquila el mal, debilita las pasiones, aleja la obscuridad del alma y la purifica. El temor de Dios es la cumbre de la sabiduría. Donde no está no hallarás nada bueno. Quien no tenga el temor de Dios está abierto a caídas diabólicas.

(San Efraín el Sirio)

30. Un hombre obtiene el temor de Dios si tiene presente el recuerdo de su inevitable muerte y de los tormentos eternos que esperan a los pecadores; si él se pone a prueba cada tarde acerca de cómo ha pasado el día, y cada mañana acerca de cómo pasó la noche, y si no ha sido cuidadoso en sus relaciones con los demás.

(San Abba Dorotheos. Enseñanzas Espirituales. 4)

31. El pecado hace del hombre un cobarde, pero una vida en la Verdad de Cristo lo hace valeroso.

(San Juan Crisóstomo. Acerca de las Estatuas. VIII.2)

32. Quien se haya convertido en un siervo del Señor teme solamente a su Señor. Pero quienquiera que no tenga el temor de Dios, con frecuencia está asustado de su propia sombra. El miedo es el hijo de la ignorancia. Un alma orgullosa es esclava del miedo; confiando en ella misma, entra en una condición que se altera hasta por un pequeño ruido, y se asusta de la obscuridad.

(San Juan de la Escalera. La Escala. 21.11.1,4)

33. Quien teme a Dios está por encima de cualquier clase de temor: Se ha hecho extraño a todo el temor de este mundo, y lo aleja de si mismo, y ningún temblor viene a él.

(San Efraín el Sirio. Acerca del Temor de Dios.)

Incredulidad

34. La falsedad – y solamente la falsedad – nos separa de Dios. Los pensamientos falsos, los falsos sentimientos, y los deseos falsos contienen el añadido de mentiras que nos llevan a la nada, a la ilusión y al rechazo de Dios.

(San Nicolás de Serbia. Pensamientos acerca del Bien y el Mal)

35. El Señor no se muestra a si mismo ante un alma arrogante. El alma orgullosa, sin importar cuantos libros haya leído, nunca conocerá a Dios, pues a causa de su orgullo no da lugar a la Gracia del Espíritu Santo, porque Dios es conocido solamente por el alma humilde.

(San Silvano el Athonita. Escritos. III.11)

36. Cada uno de nosotros puede discutir acerca de Dios en tanto haya conocido la Gracia del Espíritu Santo; porque ¿cómo podemos pensar o discutir acerca de lo que no hemos visto, oído o no conocemos? Los Santos dicen que han visto a Dios, pero hay quienes dicen que no hay Dios. Claramente dicen esto, porque no han conocido a Dios, pero esto no significa que no exista. Los Santos hablan de lo que verdaderamente han visto y conocido.

(San Silvano el Athonita. Escritos. VIII.9)

37. El orgullo no permite al alma colocarse en el camino de la fe. Este es mi consejo al incrédulo: Que diga él: “Señor, si tú existes, ilumíname y entonces te serviré con toda mi alma y corazón.” Y por este humilde pensamiento y deseos de servir a Dios, el Señor inmediatamente lo iluminará...Y luego su alma sentirá al Señor; sentirá que el Señor le ha perdonado y que le ama, y esto lo conocerás por experiencia, y la Gracia del Espíritu Santo será testigo en tu alma de tu salvación, y desearás gritar al mundo entero: “El Señor nos ama tanto.”

(San Silvano el Athonita. Escritos. III.6)

38. Solamente aquél que se resguarda de todo pecado puede tener una fe sincera y ferviente. La fe solamente se conserva en presencia de una buena moral.

(San Nikon de Optina)



II. LA REALIDAD DEL MUNDO ESPIRITUAL

El Pecado y el Mal

39. Una mentira es un engaño de la mente, en tanto que el mal es un engaño de la voluntad. El signo por el cual una se distingue de la otra es el juicio de Dios mismo... lo que El enseña al hombre es la verdad, aquello que conduce a un hombre a mejorar, es lo bueno. Mas cualquier cosa que contradiga esto es enteramente falso, enteramente maligno.

(San Nicolás Cabasilas. 7 Sermones sobre la Vida en Cristo)

40. Nuestro mundo está guiado por dos principios y fuentes: Dios y el demonio. Todo lo que es mejor en el mundo de los hombres tiene su fuente en Dios, y todo lo que es malo tiene al demonio como principio y fuente. A final de cuentas, todo lo bueno proviene de Dios y todo mal proviene del demonio.

(San Justino Popovich. Sobre 1 Juan 3:11)

41. La comida no es mala, pero la glotonería lo es. Procrear hijos no es malo, pero la fornicación lo es. El dinero no es malo, pero la avaricia lo es. El honor no es malo, pero la vanagloria lo es. En verdad, no hay maldad en las cosas existentes, sino solamente en su mal uso.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 3.4)

42. Dios y el pecado se hallan en polos opuestos. Nadie puede poner su rostro ante Dios si no ha puesto la espalda al pecado. Cuando un hombre vuelve su rostro ante Dios, todos sus caminos llevan a Dios. Cuando un hombre se retira de Dios, todos sus caminos conducen a la perdición. Cuando un hombre finalmente rechaza a Dios de palabra y en su corazón, ya no puede hacer otra cosa que no sirva para su completa destrucción, tanto de su alma y de su cuerpo.

(San Nicolás de Serbia. Pensamientos acerca del Bien y el Mal)

Libertad

43. En verdad, solamente hay una libertad, la santa libertad de Cristo, en tanto que El nos libera del pecado, del mal; del demonio. Nos liga con Dios, Todas las demás libertades son ilusorias, falsas, es decir, son todas ellas, de hecho, esclavitud.

(San Justino Popovich. Capítulos Ascéticos y Teológicos.II.36)

44. Solamente la fe que no termina del todo con esta existencia terrenal, nos da el poder de no encadenarnos a esta vida terrena; y por su causa no entrar en toda clase de bajeza, degradación y humillación. Solamente el hombre de fe profunda y sincera puede ser verdaderamente libre. La dependencia en el Señor Dios es la única dependencia que no degrada al hombre, ni lo convierte en un pobre sirviente; sino que, por el contrario, lo dignifica.

(Mártir Alexander Medem. Carta a su Hijo. 1922)

45. Algunas personas entienden por la palabra “libertad” la capacidad de hacer cualquier cosa que uno quiera... La gente que tiene más, se permite a si misma entrar en la esclavitud de los pecados, las pasiones y las bajezas con más frecuencia que los que aparecen como fanáticos de la libertad externa, queriendo estirar las leyes tanto como sea posible. Pero tal hombre utiliza la libertad externa solamente para agobiarse a si mismo más severamente con la esclavitud interior. La verdadera libertad es la capacidad activa de un hombre que no está esclavizado al pecado, que no es asaltado por una conciencia condenatoria, a elegir lo mejor a la luz de la verdad de Dios, y a hacerlo realidad con ayuda del magnánimo poder de Dios. Esta es la libertad de la cual ni el cielo ni la tierra están restringidos.

(San Filareto de Moscú. Sermón del 25 de Junio, 1851)

46. El Señor quiere que nos amemos los unos a los otros. Aquí hay libertad en el amor a Dios y por el prójimo. En esta libertad hay igualdad. En los mandatos terrenales pude no haber igualdad, mas esto no es importante para el alma. No cualquiera pude ser un rey, ni cualquiera un patriarca, o un gobernante. Pero en cualquier puesto es posible amar a Dios y agradarle, y solo esto es importante. Y quien ame a Dios más en la tierra estará en mayor gloria en Su Reino.

(San Silvano el Athonita. Escritos. VI.23)

El Propósito de la Vida

47. Todo Cristiano debe hallar por si mismo el imperativo e incentivo de ser un santo. Si ustedes viven sin luchar y sin la esperanza de convertirse en santos, entonces son Cristianos solamente de nombre y no en esencia. Pero sin santidad ninguno verá al Señor, es decir, no alcanzarán la beatitud eterna. Es un dicho confiable, que Jesucristo vino al mundo a salvar a los pecadores (1 Tim.1:15). Pero nos engañamos a nosotros mismos si creemos que estamos redimidos mientras permanecemos siendo pecadores. Cristo salva a los pecadores al darles los medios para convertirse en santos.

(San Filareto de Moscú. Sermón del 23 de Septiembre, 1847)

48. La adquisición de santidad no es asunto exclusivo de los monjes, como piensan algunos. Las personas con familia también están llamadas a la santidad, como lo están aquellos en toda clase de profesiones que viven en el mundo, porque el mandamiento sobre la perfección y la santidad no es dado solamente a los monjes, sino a todas las personas.

(Hieromártir Onuphry Gaguluk)

49. El principal propósito de nuestra vida es vivir en comunión con Dios. Para este fin el Hijo de Dios se encarnó, para devolvernos a esta divina comunión que se había perdido por la caída en el pecado. Por medio de Jesucristo, el Hijo de Dios, entramos en comunión con el Padre y así obtenemos nuestro propósito.

(San Teofanes el Recluso. Cartas a varias personas. 24)

50. Así como las personas no entran en guerra con el fin de gozar de la guerra, sino para salvarse de la guerra, así nosotros no entramos en este mundo con el fin de gozar de este mundo. La gente va a la guerra por causa de algo más grande que la guerra. Así nosotros también entramos a esta vida temporal por causa de algo aun mayor: por la vida eterna. Así como los soldados piensan con alegría en regresar a casa, así también los Cristianos constantemente recuerdan el final de sus vidas y su retorno a su patria celestial.

(San Nicolás de Serbia. Pensamientos acerca del Bien y el Mal)

Los Santos

51. El alma humilde es bendecida. El Señor le ama. La Madre de Dios es superior a todos en humildad, por tanto todas las razas la bendicen en la tierra, mientras que los poderes celestiales le sirven. Y el Señor nos ha dado a Su bendita Madre como defensora y auxiliadora.

(San Silvano el Athonita. Escritos. III.14)

52. “Yo amo a los que me aman, y glorifico a los que me glorifican” (Proverbios 8:17, I Reyes 2:30), dice el Señor de sus Santos. El Señor dio el Espíritu Santo a los Santos, y ellos nos aman en el Espíritu Santo. Los Santos escuchan nuestras oraciones y tienen el poder de Dios de auxiliarnos. Todo el pueblo Cristiano sabe esto.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XII.1.8)

53. Muchos piensan que los Santos están lejos de nosotros. Mas ellos están lejos de aquellos que se alejan de ellos, y muy cerca de los que observan los mandamientos de Cristo y tienen la Gracia del Espíritu Santo. En los cielos, todo se mueve por el Espíritu Santo. Pero el Espíritu Santo está también en la tierra. El vive en nuestra Iglesia. Vive también en los Sacramentos. El está en las Santas Escrituras. Está en el alma de los fieles. El Espíritu Santo une todas las cosas, y por eso los Santos están cerca de nosotros. Y cuando les oramos a ellos, entonces el Espíritu Santo escucha nuestras oraciones, y nuestras almas sienten que ellos oran por nosotros.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XII.3)

54. Los Santos se parecen al Señor, pero también todas las personas que cumplen los mandamientos de Cristo; mas aquéllos que viven según sus propias pasiones y no se arrepienten, son como el demonio. Creo que si este misterio fuese revelado al mundo, entonces ellos dejarían de servir al demonio, y cada uno buscaría servir al Señor con toda su fuerza, y ser como El.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XII.9)

55. Cuando el alma, por el Espíritu Santo, llega a conocer a la Madre de Dios; cuando en el Espíritu Santo el alma se hace afín a los Apóstoles, los Profetas, y a todos los Santos y los Justos, entonces ella es atraída irresistiblemente hacia ese mundo, y no puede permanecer, mas es molesta y sedienta, y no puede dejar de orar, y aunque el cuerpo se haga cansado y quiera acostarse en una cama, aun estando en cama el alma desea al Señor y al Reino de los Santos.

(San Silvano el Athonita. Escritos. I.28)

Las Santas Escrituras

56. Las Santas Escrituras nos conducen a Dios y abren el camino al conocimiento de Dios.

(San Juan Crisóstomo. Conversaciones sobre el Evangelio de Juan, 59:2)

57. De todas las aflicciones que agobian a la raza humana, no hay una, ya sea espiritual o corporal, que no pueda ser sanada por las Santas Escrituras.

(San Juan Crisóstomo. Conversaciones sobre el Libro del Génesis. 29.1).

58. Así como aquellos que están privados de la luz no pueden caminar recto, así también aquellos que no contemplan el rayo de las Santas Escrituras han de pecar necesariamente, porque ellos caminan en la más profunda obscuridad.

(San Juan Crisostomo. Acerca de Romanos. 10.1)

59. Un hombre humilde que vive una vida espiritual, cuando lee las Santas Escrituras, relacionará todo consigo mismo y no con otros.

(San Marcos el Asceta. Sermón 1.6)

60. En todo lo que encuentres en las Santas Escrituras, busca el propósito de las palabras, para que puedas entrar en la profundidad del pensamiento de los Santos y así les comprendas con mayor exactitud. No te acerques a la lectura de la Divina Escritura sin oración y pidiendo la ayuda de Dios. Considera que la oración es la clave al verdadero entendimiento de aquello que es dicho en las Santas Escrituras.

(San Isaac el Sirio. Sermón 1.85)

61. Cuando comiences a leer o a escuchar las Santas Escrituras, ora a Dios así: “Señor Jesucristo, abre los oídos y los ojos de mi corazón para que pueda escuchar tus palabras y comprenderlas, y pueda así cumplir tu voluntad.” Ora siempre a Dios de esta manera, para que El pueda iluminar

tu mente y abrir para ti el poder de sus palabras. Muchos, habiendo confiado en su propio razonamiento, se han retirado decepcionados.

(San Efrain el Sirio)

62. Los orgullosos pecan grandemente cuando después de estudiar literatura secular y haber cambiado a las Santas Escrituras, consideran que todo lo que dicen es la Ley de Dios, y no procuran conocer el pensamiento de los Profetas y Apóstoles, mas buscan extraer de las Escrituras textos inadecuados para sus propios pensamientos, como si fuese una buena obra y no la más sucia forma de estudio, distorsionar los pensamientos de la Escritura y someterlos a sus propias intenciones, a pesar de obvias contradicciones... Es propio de niños y charlatanes tratar de enseñar lo que no conocen.

(San Jerónimo. Carta a San Paulino)

La Santa Tradición

63. Si alguien desea protegerse de engaños y seguir saludable en la fe, debe primero someter su fe a la autoridad de las Santas Escrituras, y después a la Tradición de la Iglesia. Pero alguno preguntará: ¿Acaso no es suficiente el Canon de la Escritura para todo? Y ¿Por qué debemos agregar a todo la autoridad de la Tradición? Esto es porque no todos comprenden las Escrituras de la misma forma, por que uno las explica a su manera, y otro de algún otro modo, de modo que es posible obtener de allí tantos pensamientos distintos como haya cabezas. Por tanto, es necesario ser guiado por el entendimiento de la Iglesia. ¿Qué es Tradición? Es aquello que ha sido comprendido por todos, en todas partes y en todos los tiempos. Es aquello que has recibido y no lo que tú supones. Entonces, nuestro trabajo no es dirigir la religión hacia donde deseamos que vaya, sino seguirla adonde nos lleva, y no dar lo que es nuestro a nuestros herederos, sino guardar lo que nos ha sido dado.

(San Vicente de Lerins. Notas a un Peregrino)

64. No te propongas explicar los Evangelios o los otros libros de Santa Escritura por ti mismo. Las Escrituras no fueron comunicadas arbitrariamente por los Profetas y Apóstoles, sino por inspiración del Espíritu Santo. Entonces, ¿No es insensato explicarlas arbitrariamente? El Espíritu Santo, habiendo expresado la Palabra de Dios por medio de los Profetas y Apóstoles la explicó por medio de los Santos Padres. La palabra de Dios y su explicación son un don del Espíritu Santo. La santa Iglesia Ortodoxa y sus hijos auténticos aceptan solamente esta interpretación.

(San Ignacio Brianchaninov. Leer el Evangelio)

65. Algunas veces los protestantes japoneses venían a pedirme que les clarificara algún pasaje de las Santas Escrituras. “Ustedes tienen sus propios maestros misioneros,” les dije, “vayan y pregúntenles a ellos; ¿qué dicen ellos?” “Les hemos preguntado y dijeron: Entiendan como ustedes puedan. Pero nosotros necesitamos entender el verdadero pensamiento de Dios, no nuestra propia opinión personal.” No es así entre nosotros; todo es claro, confiable y simple, porque aceptamos a la Santa Tradición además de las Santas Escrituras. Y la Santa Tradición es una voz viviente e

ininterrumpida de nuestra Iglesia, desde el tiempo de Cristo y sus Apóstoles hasta ahora, y que existirá hasta el fin del mundo. En ella todo el significado de las Santas Escrituras está preservado.

(San Nicolás de Japón. Diario. Enero 15, 1897)

La Iglesia de Cristo

66. ¡Hermanos y hermanas! Dios misericordioso desea la felicidad para nosotros, tanto en esta vida como en la vida por venir. Por eso estableció su Santa Iglesia, para que ella pudiera purificarnos del pecado, santificarnos, reconciliarnos con El y darnos una bendición celestial. El abrazo de la Iglesia está siempre abierto para nosotros. Apresurémonos a estar en ella con prontitud; nosotros cuyas conciencias están agobiadas; apresurémonos. Y la Iglesia aliviará el peso de nuestro agobio, dándonos fortaleza delante de Dios, y llenará nuestros corazones con felicidad y bienaventuranza.

(San Nectarios de Aegina. Camino a la Felicidad. 1)

67. La Iglesia de Cristo es Una, Santa, Universal y Apostólica. Ella misma es un solo cuerpo espiritual, cuya cabeza es Cristo, y tiene al Espíritu Santo habitando en ella. Las partes locales de la Iglesia son miembros de un solo cuerpo de la Iglesia Universal, y ellas, como ramas de un mismo árbol, son nutridas por una y la misma savia de una sola raíz. Ella es llamada santa, porque esta santificada por las santas palabras, obras, sacrificio y sufrimiento de su fundador Jesucristo, por lo cual El vino, para salvar a los seres humanos y conducirlos a la santidad. La Iglesia es llamada universal, porque no está limitada por lugar, ni por tiempo, nación o lenguaje. Ella se comunica con toda la humanidad. La Iglesia Ortodoxa es llamada apostólica, porque el espíritu, enseñanzas y obras de los Apóstoles de Cristo están completamente preservadas en ella.

(San Nicolas de Serbia. Catequesis)

68. Sabemos y estamos convencidos que apartarse de la Iglesia, sea por cisma, herejía o sectarianismo, es la perdición total y la muerte espiritual. Para nosotros no hay Cristianismo fuera de la Iglesia. Si Cristo estableció la Iglesia, y la Iglesia es Su cuerpo, entonces ser separado de Su cuerpo es morir.

(Martir Hilarion Troitsky. Vida en la Iglesia)

69. No se debería buscar entre extraños la verdad que puede obtenerse fácilmente en la Iglesia. Pues en ella, como una rica tesorería, los Apóstoles han colocado todo lo que pertenece a la verdad, de modo que todos puedan beber de esta bebida de vida. Ella es la puerta a la vida.

(San Ireneo de Lyons. Contra las Herejías. III. 4)

70. La Iglesia es santa, aunque haya pecadores dentro de ella. Los que pecan, pero que se purifican con sincero arrepentimiento, no impiden que la Iglesia sea santa. Pero los pecadores que no se arrepienten son separados del cuerpo de la Iglesia, ya sea visiblemente por la autoridad de la Iglesia, o invisiblemente por el juicio de Dios. Y en esta forma la Iglesia permanece siendo santa.

(San Filareto de Moscu. Catequesis)

71-72. ¿Cuándo estamos viviendo en Cristo? Cuando vivimos según Su Evangelio y su Iglesia. Pues El mismo, y no solamente Su Evangelio, están en la Iglesia con todas sus perfecciones y virtudes. La Iglesia es el Cuerpo eternamente viviente del Dios y hombre Cristo. En ella hallamos el recurso de los santos misterios. En ella hallamos el sentido de las santas buenas obras. Nuestro Señor Jesucristo es inseparable de la Iglesia en este mundo. El convive con cada miembro de la Iglesia por todos los siglos. El pone a Su entero ser para nosotros en la Iglesia, y constantemente se dá por completo a nosotros, para que podamos vivir en este mundo así como El vivió.

(San Justino Popovich. Explicación de 1 Juan, 4:9, 17)

El Padre Espiritual

73. Considera que el Espíritu Santo vive en el padre espiritual, y que El te dirá lo que debes hacer. Pero si piensas que el padre espiritual vive descuidadamente, y que el Espíritu Santo no puede vivir en él, sufrirás grandemente por tal pensamiento, y el Señor te humillará, y caerás irremediabilmente en el error.

(San Silvano el Athonita. Escritos. II.1)

74. Si un hombre no dice todo a su padre espiritual, entonces su camino es retorcido y no conduce al Reino de los Cielos. Mas el camino de uno que le dice todo, lleva directamente al Reino de los Cielos.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XIII.9)

75. Cuéntale todo a tu padre espiritual, y el Señor tendrá piedad de ti y evitarás el error. Pero si crees que sabes más de la vida espiritual que tu padre espiritual, y dejas de decirle todo acerca de ti mismo en la confesión, entonces inmediatamente caerás en alguna clase de error, para que puedas ser corregido.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XVII.13)

76. El Espíritu Santo actúa místicamente a través del padre espiritual, y luego cuando te despides de tu padre espiritual, el alma siente su renovación. Pero si te vas de tu padre espiritual en un estado de confusión, eso significa que no has confesado puramente y no le perdonaste sinceramente a tu hermano todos sus pecados.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XIII.11)

77. El Señor nos ama tanto, que El sufrió por nosotros en la Cruz, y Su sufrimiento fue tan grande que no podemos comprenderlo. Del mismo modo, nuestros pastores espirituales sufren por nosotros, aunque con frecuencia no vemos su sufrimiento. Entre más grande es el amor del pastor, mayor es su sufrimiento; y nosotros, el rebaño, deberíamos entender esto, y amar y honrar a nuestros pastores.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XIII.2)

78. El padre espiritual solamente indica el camino, como un letrado, pero nosotros tenemos que recorrerlo por nosotros mismos. Si el padre espiritual indica el camino, y el discípulo no se mueve por sí mismo, entonces no llegará a ninguna parte y se pudrirá junto al letrado.

(San Nikon de Optina)

Retribución

79. No te engañes acerca del conocimiento de lo que pasará después de tu muerte; lo que siembres aquí, cosecharás allá. Después de salir de aquí, nadie puede progresar. Aquí esta la obra, allá está la recompensa; aquí el combate, allá las coronas.

(San Barsanufios el Grande. Instrucciones. 606)

80. Dios da Su comunión a todos los que le aman. La comunión con Dios es vida, luz y dulzura con todas las cosas buenas que El tiene. Mas a aquéllos que por voluntad propia se olvidan de El, los premia separándolos de El, lo que ellos mismos han elegido. Así como la separación de la luz es oscuridad, así también la separación de Dios es la privación de todo lo bueno que El tiene. Ahora bien, las cosas buenas de Dios son eternas y sin final. De tal manera que los pecadores han de ser la causa de su propio tormento, tal como los ciegos no ven la luz, aunque esté brillando sobre ellos.

(San Ireneo de Lyons. Contra las Herejías. V.27)

81. El Salvador de nuestro linaje, al emplear todos los medios para liberar al hombre del engaño, ha compartido con los que le obedecemos cosas buenas, celestiales y divinas. Pero al desobediente, le ha mostrado que allá no le esperan tormentos temporales que duren por un tiempo, sino eternos e imperecederos tormentos.

(San Focio el Grande. Anfiloquio. 6)

82. No solamente los hombres, sino también las mujeres, el sexo débil, al ir por la vía estrecha de Cristo han recibido por ellos mismos el Reino del Cielo. Pues no hay hombre o mujer, sino que cada uno recibe su propia recompensa según su propia labor.

(San Efraim el Sirio. Sermon sobre la Segunda Venida del Señor)

El gozo eterno de los Cristianos

83. Cristianos, siempre alégrense, pues el mal, la muerte, el pecado, el demonio y el infierno, han sido conquistados por Cristo. Y cuando todo esto está conquistado ¿habrá alguien en el mundo que pueda acallar nuestro júbilo? Ustedes son los amos de este eterno regocijo, en tanto no cedan al pecado. El júbilo arde en nuestros corazones a causa de los sufrimientos por El, las burlas por El y la muerte por El, en tanto estos sufrimientos inscriben nuestros nombres en el cielo. No hay gozo verdadero en el mundo sin la victoria sobre la muerte, pero la victoria sobre la muerte no existe sin la Resurrección, y no hay Resurrección sin Cristo. El Dios-Hombre Cristo Resucitado, el fundador de la Iglesia, pone constantemente este gozo en los corazones de sus seguidores, por medio de los Santos Misterios y buenas obras. Nuestra fe se realiza en este gozo eterno, en tanto el gozo de la fe en Cristo es el único gozo verdadero para la naturaleza humana.

(San Justino Popovich. Explicación de 1 Tesalonicenses, 5)



III. Nosotros y nuestro Pròjimo

Relaciones con otras personas

84. Un Cristiano debe ser cortés con todos. Sus palabras y acciones deben respirar con la Gracia del Espíritu Santo, que habita en su alma, para que de este modo pueda glorificar el nombre de Dios. Aquél que regula su habla también regula todas sus acciones. El que mantiene cuidado sobre las palabras que va a decir, también pone cuidado en las acciones que se propone hacer, y nunca rebasa los límites de la conducta buena y benévola. El modo de hablar de un Cristiano se distingue por su delicadeza y educación. Este hecho, resultado del amor, produce paz y gozo. Por otra parte, la vulgaridad da lugar al odio, la enemistad, la aflicción, rivalidad, desorden y guerra.

(San Nectarios de Aegina. Camino a la Felicidad. 7)

85. Es un gozo saber que no podemos tener y no tenemos enemigo alguno entre los hombres, sino solamente hermanos disgustados, que son merecedores de toda compasión y ayuda, aun cuando por malos entendidos se conviertan en enemigos y peleen contra nosotros. ¡Ay por ellos! Pues no comprenden que el enemigo se encuentra dentro de nosotros mismos, y que antes que todo uno debe sacarlo de uno mismo, y también ayudar a otros a hacer lo mismo. Tenemos solamente un enemigo: el demonio y sus espíritus malignos. Pero el hombre, sin importar cuanto haya caído, nunca pierde cierta chispa de luz y bondad, que pueden crecer como una brillante flama. Para nosotros no hay razón para pelear con las personas, aun cuando ellos constantemente nos ataquen con toda clase de ofensas. Pelear con las personas es tomar una posición falsa de nuestros enemigos. Aun si triunfamos, no ganamos nada con esta pelea, y en cambio nos hacemos ajenos a nuestro propio éxito.

(Martir Roman Medved. Carta a su Hija desde el Gulag. 1932)

86. Con todas tus fuerzas, pide al Señor por humildad y amor por tu hermano, porque Dios libremente da Su Gracia por amor hacia nuestro hermano. Haz un experimento en ti mismo: Un día pídele a Dios amor por tu hermano, y otro día, vive sin amor. Verás la diferencia.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XVI.8)

87-88. Adórnate con la verdad, trata de hablar la verdad en todas las cosas; y no apoyes una mentira, sin importar quién te lo pida. Si hablas la verdad y alguien se enoja contigo, no te molestes, y ten consuelo en las palabras del Señor: “Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la verdad, porque de ellos es el Reino de los Cielos.” (Mateo 5:10)

(San Genadios de Constantinopla. La Cadena Aurea. 26, 29)

89. El santo Isaías dijo: Si alguno habla a su hermano con engaño, no escapará del daño espiritual.

(Antiguo Patericon. 10.28)

90. Si alguno pone su confianza en Dios en algo, que no discuta con su hermano acerca de ello.

(San Marcos el Asceta. Sermon 2. 103)

91. Acércate a los justos, y por ellos te acercarás a Dios. Comunícate con los que poseen humildad, y aprenderás lecciones morales de ellos. Un hombre que sigue a uno que ama a Dios se enriquece en los misterios de Dios; pero el que sigue a un hombre injusto y orgulloso, se aleja de Dios y será odiado por sus amigos.

(San Isaac el Sirio. Sermon 57.8)

92. San Pimen el Grande dijo: Aléjate de todo hombre que ama discutir.

(Antiguo Patericon. 11.59)

93. Si no puedes cerrar la boca de alguno que injuria a su hermano, por lo menos evita conversar con él.

(San Isaac el Sirio. Homilía 89)

Como tratar los pecados de otros

94-95. Ama a los pecadores, pero rechaza sus obras, y no desprecies a los pecadores por sus errores, para que tú mismo no caigas en la tentación en que ellos están. No estés molesto con nadie y no odies a nadie, ni por sus creencias, tampoco por sus malas acciones. No cultives el odio por el pecador, pues todos somos culpables. Rechaza sus pecados, y ora por él, para que te asemejes a Cristo, que no tuvo desagrado por los pecadores, mas oró por ellos.

(San Isaac el Sirio. Homilía 57.90)

96. Halla lo malo en ti mismo y no en otras personas o cosas, allí donde no has aprendido cómo tratar adecuadamente. Así es como un niño trata con el fuego o con un cuchillo: se quema, se corta a si mismo.

(San Sebastián de Karaganda)

97. Un hermano preguntó a un anciano: Si veo a mi hermano caer en pecado, ¿es bueno ocultarlo? El anciano contestó: Cuando por amor, ocultamos el pecado de nuestro hermano, entonces Dios también esconde nuestros pecados; pero cuando mostramos el pecado de nuestro hermano ante los demás, entonces Dios también da a conocer nuestros pecados a las personas.

(Antiguo Patericón. 9.9)

98. No te molestes con los que pecan. No te apasiones por advertir cada pecado de tu prójimo y juzgarlo, como hacemos usualmente. Cada uno dará respuesta de si mismo delante de Dios. Especialmente, no mires con mala intención los pecados de aquellos que son mas viejos que tú, con quienes no tienes nada que hacer. Pero corrige tus propios pecados, tu propio corazón.

(San Juan de Kronstand. Mi Vida en Cristo. I.6)

99. Si ves a tu hermano en pecado, no te fijas solamente en esto, también piensa en lo que hace o ha hecho que es bueno, y practicando esto en general, sin juzgar parcialmente, encontrarás que el él es mejor que tú.

(San Basilio el Grande. Conversaciones. 20)

100. Si ves a un hombre que ha pecado, y no te compadeces de él, la Gracia de Dios te abandonará. Quien maldiga a la gente mala, y no ora por ellos, nunca llegará a conocer la Gracia de Dios.

(San Silvano el Athonita. Escritos. VII.4, VIII.6)

101. Aquel que estrictamente condena las transgresiones de otros no hallará condescendencia hacia los suyos.

(San Juan Crisostomo. Acerca de las Estatuas. 3.6)

¿Debemos acusar a los que han pecado?

102. Es mejor orar con buena voluntad por nuestro prójimo, que denunciarlo por cada pecado.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 1.132)

103. No intentes beneficiar con reprimendas al que presume de sus virtudes, pues el que ama exhibirse a si mismo no puede ser amante de la verdad.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 2.222)

104. El que con temor de Dios corrige y dirige a un pecador, gana una virtud, la de oponerse al pecado. Pero quien insulte a un pecador con rencor y sin buena voluntad cae, según la ley espiritual, en la misma pasión con el pecador.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 2.183)

105. Cuando quieras dirigir a alguien hacia el bien, primero ponlo en paz corporalmente y hónralo con palabras de aprecio. Pues nada inclina a tal hombre a la vergüenza y lo induce a arrojar sus vicios y a mejorar, como lo hacen las buenas obras y el honor, los que ve en ti. Luego, con aprecio, dile una palabra o dos, y no te disgustes con él. No le permitas ver causa alguna de enemistad en ti. Pues el amor no sabe cómo perder la paciencia.

(San Isaac el Sirio. Homilias. 85, 57)

Juzgar

106. El que busca el perdón de sus pecados ama la humildad. Pero el que juzga a otro fortalece sus propias malas acciones en contra de sí mismo.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 1.126)

107-108. Juzgar los pecados es asunto de aquél que es sin pecado, pero ¿Quién es sin pecado excepto Dios? Quien piensa en la multitud de sus propios pecados en su corazón, nunca deseará hacer de los pecados ajenos un tema de conversación. Juzgar a un hombre que se ha desviado es señal de orgullo, y Dios rechaza el orgullo. Por otra parte, aquél que a cada hora se prepara para responder por sus propios pecados, no se apresurará presuntuosamente a calificar los pecados de otros.

(San Genadios. La Cadena Aurea. 53-55)

109-110. Un hombre cuidadoso, cuando come uvas, toma solamente las que están maduras y deja las que están agrias. Así también la mente cuidadosa distingue las virtudes que observa en cualquier persona. Un hombre descuidado atenderá solamente a los vicios y errores. Aunque veas con tus propios ojos a alguien pecar, no lo juzgues, pues con frecuencia tus ojos son engañados.

(San Juan de la Escalera. 10.16-17)

111. Si tienes el hábito pecador de juzgar a tu prójimo, entonces, cuando juzgues a alguien haz tres postraciones ese día con esta oración: “Salva, oh Señor, y ten piedad de él (a quien he juzgado) y por sus oraciones ten piedad de mí, pecador.” Haz esto cada vez que juzgues a alguien. Si haces esto, Dios verá tu sinceridad y te librará de este hábito pecador para siempre. Y si nunca juzgas a otro, entonces Dios no te pondrá en juicio; en esta forma hasta recibirás la salvación.

(Padre Confesor Sergei Pravdolubov)

Como tratar a los que nos lastiman

112. El que ora por los que le hacen daño somete a los demonios; pero el que enfrenta a su oponente da lugar a los demonios.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 1.45)

113. El que no combate a aquél que lo desprecia, ni en palabra o en pensamiento, ha recibido verdadero conocimiento y demuestra un firme confianza en Dios.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 2.119)

El perdón de los insultos

114. Tenemos una ley: Si perdonas, eso significa que Dios te ha perdonado; pero si no perdonas a tu hermano, eso significa que tu pecado aun permanece en ti.

(San Silvano el Athonita. Escritos. VII.9)

115. Todos tenemos que morir, amados hermanos, y será difícil para nosotros si, mientras estamos en este mundo, no nos amamos los unos a los otros, si no nos reconciamos con nuestros enemigos, con los que hemos ofendido, y si hemos atormentado a otro, si no lo perdonamos. Entonces no habra eterna beatitud en ese mundo, y el Padre celestial no perdonará nuestros pecados.

(San Pedro de Cetinje. Carta a Radulovichs. 1805)

116. El perdón de los insultos es señal de verdadero amor, libre de hipocresía. Pues así el Señor amó este mundo.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 2.48)

Cuando nos maldicen

117. Debemos recibir a aquél que nos maldice como a un mensajero de Dios, reprendiendo nuestros malignos pensamientos ocultos, de modo que nosotros, mirando nuestros pensamientos con exactitud, podamos corregirnos. Pues no sabemos cuantos males ocultos tenemos; solamente un hombre perfecto puede entender todas sus propias limitaciones.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 6)

118. En tanto ores con toda tu alma por aquél que te ha injuriado, así Dios revelará la verdad a los que han creído al difamador.

(San Maximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 4.89)

Cuando nos alaban

119. Cuando la gente comience a alabarnos, recordemos rápidamente la multitud de nuestras transgresiones, y veremos que en verdad somos indignos de aquello que dicen y hacen en nuestro honor.

(San Juan de la Escalera. Escala. 22.42)

Rencor

120. Si recuerdas algún mal en contra de alguien, entonces ora por él; y mientras retiras por la oración el dolor del recuerdo del mal que él ha hecho, detendrás el avance de la pasión. Y cuando hayas alcanzado el amor filial y el amor por la humanidad, arrancarás completamente esta pasión de tu alma. Después, cuando alguien más te haga algo malo, se afectivo y humilde hacia él, y trátalo gentilmente, y así lo liberarás de esta pasión.

(San Maximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 3.90)

121. Un alma que es nutrida por el odio hacia el hombre no puede estar en paz con Dios, quien ha dicho: “Si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” (Mateo 6:15). Si un hombre no quiere ser reconciliado, por lo menos debes abstenerte de odiar, orando con un corazón puro por él, y no hablando mal de él.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 4:35)

Amar a los enemigos

122. El que no ame a sus enemigos no puede conocer al Señor y la dulzura del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos enseña a amar a nuestros enemigos de tal manera que nos apiademos de sus almas, como si fueran nuestros propios hijos.

(San Silvano el Athonita. Escritos. 1.11)

123. Cuando hayas sido insultado, maldecido o perseguido por alguien, no pienses en lo que te ha sucedido, sino en lo que resultará de ello, y verás que el que te insulta se convierte en causante de muchos beneficios para ti, no solamente en esta vida, sino en la que está por venir.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 1.114)

124. No desees escuchar la desgracia de tus enemigos. Pues los que oyen tales cosas mas tarde cosechan los frutos de su mala intención.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 2.173)

125. Les pido intentar algo. Si alguien les ofende o los deshonra, o les quita algo suyo, entonces oren así: Señor, todos somos tus criaturas. Ten piedad de tus siervos y llevalos al arrepentimiento.” Y entonces llevarán perceptiblemente la gracia en sus almas. Induzcan su corazón a amar a sus enemigos, y el Señor, viendo su buena voluntad, les ayudará en todas las cosas, y El mismo les mostrará experiencia. Pero el que piense mal de sus enemigos no tiene amor por Dios y no ha conocido a Dios.

(San Silvano el Athonita. Escritos. IX.21)



IV. Lo que nos acerca a Dios

Oración

126. No descuides la oración, pues así como el cuerpo se debilita cuando es privado de alimento, así también el alma cuando es privada de la oración entra en debilidad y muerte espiritual.

(San Genadios de Constantinopla. La Cadena Aurea. 44)

127-128. Constantemente ora en todas las cosas, para que no puedas hacer algo sin la ayuda de Dios. Quien se ocupa en algo sin la oración no tiene éxito al final. Acerca de esto el Señor dijo: “Sin mí, nada podéis hacer.” (Juan 15:5)

(San Marcos el Asceta. Homilías. 2.94.166)

129. Cualquier cosa que decimos o hacemos sin orar, siempre termina siendo o pecaminosa o dañina, y nos acusa por medio de las acciones, de algún modo misterioso.

(San Marcos el Asceta. Homilías. 2.108)

130. La oración de aquel que no se considera pecador no es aceptada por el Señor.

(San Isaac el Sirio. Homilía. 55)

131. Dios escucha y cumple la oración de un hombre que cumple Sus mandamientos. “Oíd a Dios en Sus mandamientos.” Dice San Juan Crisóstomo, “para que El pueda oírles en vuestras oraciones.” Un hombre que observa los mandamientos de Dios es siempre sabio, paciente y sincero en sus oraciones. El misterio de la oración consiste en cumplir los mandamientos de Dios.

(San Juan Popovich. Explicación de 1 Juan, 3:22)

132. Presenta tus intenciones en oración ante Dios, que conoce a cada uno aun antes de nuestro nacimiento. Y no le pidas que todo sea según tu voluntad, porque un hombre no sabe lo que es benéfico para él. Pero dile a Dios: ¡Hágase tu voluntad! Pues El hace todo para nuestro beneficio.

(San Genadios de Constantinopla. La Cadena Aurea. 47)

133. El que pide algo a Dios y no lo recibe sin dudar, no lo recibe por alguna de estas razones: sea porque piden antes de tiempo, o porque piden indignamente, o por vanidad, o porque si recibieran lo que piden ellos se harían vanidosos o caerían en negligencia.

(San Juan de la Escalera. Escala. 26.60)

134. Quien quiera practicar la oración sin un guía, y vanidosamente piensa que puede aprender de los libros, y no acudirá ante un Padre, ya esta a medio camino de la desilusión. Mas el Señor ayuda al humilde, y si no hay disponible un guía experimentado, y acude a un confesor, quien quiera que sea, entonces el Señor lo cubrirá a causa de su humildad.

(San Silvano el Athonita. Escritos. II.1)

135. Si en el momento en que la mente esta orando es distraída por un pensamiento extraño o se preocupa por algo, entonces esa oración no puede llamarse pura.

(San Isaac el Sirio. Homilias. 16)

136. Si te tornas orgullosos cuando recibes lo que pediste en oración, entonces es obvio que tu oración no era a Dios, y no recibiste ayuda de El, sino que los demonios estaban trabajando contigo con el fin de engrandecer tu corazón. Pues cuando la ayuda proviene de Dios, el alma no se engrandece, sino que se hace más humilde, y es maravillada por la gran misericordia de Dios, cuan grande es para los pecadores.

(San Barsanufio el Grande. Instrucciones. 418)

137. Cuando Dios quiere tener piedad de alguien, El inspira a alguien mas a orar por esa persona, y El ayuda en esa oración.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XX.9)

138. En tiempos de aflicción, clama incesantemente a la misericordia de Dios en oración. La incesante invocación del nombre de Dios en oración es un tratamiento para el alma, que elimina no solamente a las pasiones, sino también su operación. Así como un doctor encuentra la medicina necesaria, y funciona de un modo que el enfermo no comprende, del mismo modo el nombre de Dios, cuando lo invocas, elimina las pasiones aunque no sabemos como sucede.

(San Barsanufio el Grande. Instrucciones. 421)

Arrepentimiento

139. Todo pecado que queda sin arrepentimiento es un pecado de muerte, pues aunque un Santo orase, no será escuchado.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 2.41)

140. El que ha pecado no puede librarse de las consecuencias de ninguna otra manera, sino por el arrepentimiento correspondiente a ese pecado.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 2.58)

141. Dios lavará tus pecados si tu mismo estas insatisfecho contigo mismo, y continúas cambiando hasta ser perfecto.

(San Agustín. Sermones sobre 1 Juan, 1:7)

142. Los Santos fueron personas como todos nosotros. Muchos de ellos salieron de grandes pecados, pero por el arrepentimiento alcanzaron el Reino de los Cielos. Y todo el que llega allá lo hace a través del arrepentimiento, el que nos ha dado nuestro misericordioso Señor, por sus sufrimientos.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XII.10)

143. Si alguien cae en cualquier pecado y no esta sinceramente avergonzado por ello, es fácil para él caer de nuevo en lo mismo.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 2.215)

144. Si alguno se ha arrepentido alguna vez de un pecado, y otra vez comete el mismo pecado, esto es una señal de que no ha sido purificado de las causas del pecado, desde donde, como de una raíz, aparecen nuevos brotes.

(San Basilio Magno)

145-146. No digas: “He pecado mucho, por tanto, no tengo valor para postrarme ante Dios.” No desesperes; simplemente no aumentes tus pecados por la desesperación, y con la ayuda del Todo Misericordioso, no serás avergonzado. Pues El ha dicho: “Al que a mi viene, no lo echo fuera.” (Juan 6:37) De modo que, sé valiente y cree que El es puro y purifica a los que se le acercan. Si quieres obtener el verdadero arrepentimiento, demuéstalo con tus acciones. Si has caído en el orgullo, demuestra tu humildad, si en embriaguez, demuestra sobriedad; si en impureza, demuestra pureza en tu vida. Pues se ha dicho: “Aleja de ti todo mal y obra el bien,” (1 Pedro 3:11).

(San Genadio. La Cadena Aurea. 87-89)

147. Quien detesta sus pecados dejará de pecar, y quien los confiese recibirá absolución. Un hombre no puede abandonar el hábito de pecar si no gana antes enemistad con el pecado, ni puede recibir absolución del pecado sin confesión. Pues la confesión del pecado es el origen de la verdadera humildad.

(San Isaac el Sirio. Homilias. 71)

148. Cuando inesperadamente caigas en pecado, no te desesperes, no te encierres en ti mismo, no digas: “¿Como pude permitir que esto sucediera?” Esa es la voz del egoísta orgulloso. Por el contrario, humíllate y poniendo tu atención espiritual en el Señor, di: “¿Qué mas puede esperarse de mí, oh Señor, siendo una persona tan débil e inmoral? e inmediatamente dale gracias, de que el pecado se detuvo allí, y confiesa: “Si no fuera por tu inagotable bondad, oh Señor, no me hubiera detenido en esto, sino definitivamente hubiera caído en algo peor,”

(San Nicodemo Hagiorita. Combate Espiritual.)

149-150. Es dañino recordar pecados anteriores en detalle. Pues si ellos te producen dolor, te alejarán de la esperanza; pero si son recordados sin pena introducirán la misma mancha. Si quieres presentar a Dios una confesión

pura, entonces no recuerdes tus pecados con detalle, sino valerosamente soporta el sufrimiento que proviene de ellos.

(San Marcos el Asceta. Homilías. 2.151,153)

151. El Señor ama grandemente al pecador arrepentido, y con misericordia lo abraza en su seno, diciendo: “¿Dónde estabas, hijo mío? He esperado mucho por ti.” El Señor llama a todos a sí mismo con la voz del Evangelio, y Su voz es escuchada en todo el mundo: “Vengan a mí, corderos míos, soy su Creador y los amo. Mi amor por ustedes me trajo al mundo, y sufrí todas las cosas por causa de su salvación, y quiero que todos conozcan mi amor, y digan como los Apóstoles en el Tabor: Señor, qué bueno es para nosotros estar contigo.”

(San Silvano el Athonita. Escritos. IX.27)

152. Todos se separan del que confiesa sus pecados, pues el pecado esta sustentado y fortalecido por el orgullo de nuestra naturaleza caída, y no soporta escrutinio y exhibición. En el Sacramento de la confesión, todos los pecados cometidos de palabra, obra o pensamiento son lavados definitivamente. La confesión de los pecados es necesaria para separarse adecuadamente de los pecados anteriores, y para protegerse uno mismo de caer en pecado en el futuro. Nada, nada ayuda a sanar las heridas causadas por los pecados que dan la muerte, como la frecuente confesión.

(San Ignacio Brianchaninov)

Nuestra voluntad y la voluntad de Dios.

153. Aquí esta la luminosa enseñanza de nuestro Salvador: Hágase tu voluntad. (Mateo 6:10). Quien sinceramente pronuncie esta oración abandona su propia voluntad, y pone todas las cosas en la voluntad de Dios. Pero la voluntad inspirada por los demonios consiste en la auto justificación y confianza en nosotros mismos, y

Luego fácilmente someten al hombre que recibe esta clase de pensamiento.

(San Barsanufio el Grande. Instrucciones. 40, 124)

154. Es un gran bien entregarse a la voluntad de Dios. Y así el Señor esta solamente en el alma, y ningún otro pensamiento, y el alma ora a Dios con una mente pura. Cuando el alma se entrega completamente a la voluntad de Dios, entonces el Señor mismo comienza a dirigirla, y el alma aprende directamente de Dios. Un hombre orgulloso no desea vivir según la voluntad de Dios. El quiere dirigirse por sí mismo, y no comprende que el hombre no tiene suficiente entendimiento para dirigirse a sí mismo sin Dios.

(San Silvano el Athonita. Escritos. VI.1)

155. En la medida en que un hombre se aparta de todo y humilla su propia voluntad, se dirige al éxito. Pero en tanto defiende neciamente su propia voluntad, en esa medida traerá daño a él mismo.

(San Efraín el Sirio. Consejos a un Monje Novicio)

156. ¿Cómo puedes saber si vives según la voluntad de Dios? Aquí esta la señal: Si estas preocupado por alguna cosa, eso significa que no te has entregado completamente a la voluntad de Dios. Una persona que vive en la

voluntad de Dios no se preocupa por cosa alguna. Y si necesita algo, pone eso y a si mismo ante Dios. Y si no recibe aquello necesario, permanece en calma, como si lo obtuviese. El alma que se ha entregado a la voluntad de Dios no teme a nada, ni al trueno ni a los ladrones, a nada. Cuando sucede algo, dice: “Así agrada a Dios.” Si está enferma, piensa así: “Esto significa que necesito estar enfermo, de otra manera Dios no me lo hubiese dado.” Así se conserva la paz tanto en el cuerpo como en el alma.

(San Silvano el Athonita. Escritos. VI.4)

157. El Señor ha dado al Espíritu Santo al mundo, y en quienquiera que El habite, esa persona sentirá el Paraíso dentro de si misma. Puedes decir: ¿Por qué eso no me ha sucedido a mí? Por que no te has entregado a la voluntad de Dios, y vives según tu mismo. Mira al que ama a su propia voluntad. Nunca tiene paz en si mismo y siempre esta disgustado por algo. Pero el que se ha dado con perfección a la voluntad de Dios tiene una oración pura. Su alma ama al Señor, y todo es aceptable y bueno para él.

(San Silvano el Athonita. Escritos. VI.14)

Los Mandamientos

158. Así como es imposible caminar sin pies o volar sin alas, así es imposible alcanzar el Reino de los Cielos sin el cumplimiento de los Mandamientos.

(San Teofanes el Recluso. Cinco Enseñanzas en el Camino a la Salvación, 3)

159. Los Mandamientos de Dios son mayores que todos los tesoros del mundo. Quien los haya adquirido ha recibido a Dios en su interior.

(San Isaac el Sirio. Homilias. 57)

160. El Santo Apóstol Juan el Teólogo dice que los Mandamientos de Dios no son difíciles sino fáciles. (1 Juan, 5:3). Pero solamente son fáciles a causa del amor, mientras que todos son difíciles si no hay amor.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XVI.10)

161. Dios requiere no que se cumplan los Mandamientos ciegamente, sino que se corrija el alma, por cuya causa El estableció los Mandamientos.

(San Isaac el Sirio. Homilias. 34)

162. Dios habita en cada Mandamiento por su Gracia. “Dios está oculto en Sus Mandamientos,” dice San Marcos el Asceta. Dios ayuda a todo aquel que procura cumplir sus Mandamientos. Que Dios habite en nosotros lo sabemos por el Espíritu, que El nos ha dado. Esto significa que un Cristiano nunca está solo, sino que vive y obra en conjunto con el Dios Tres veces Santo.

(San Justino Popovich. Explicación de 1 Juan, 3:24)

163. En cada Cristiano, Cristo es el que hace la guerra espiritual y conquista. El Cristiano no es el que clama a Dios, o reza, o da gracias; esto es todo obra de Cristo, regocijándose y alegrándose cuando ve que estamos convencidos que es Cristo el que hace todo esto. Así, todo Cristiano debería

confesar que las obras buenas que hace son hechas por Cristo, y no por él mismo. Aquel que no crea en esto se considera a si mismo como un Cristiano en vano.

(San Simeón el Nuevo Teólogo)

Como ve Dios nuestras acciones

164. En todas nuestras obras Dios mira la intención, ya sea por Su causa, o por causa de alguna otra intención.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 2.36)

165. Dios valora las obras según sus intenciones. Pues se ha dicho: “El Señor te otorga según tu corazón,” (Salmo 19:5). Por tanto, quien quiere hacer algo pero no puede, cuando lo logra se considera como algo hecho por Dios, quien mira las intenciones de nuestro corazón. Esto aplica tanto a obras buenas como a las malas.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 1.184, 2.16)

166. Si la intención es maligna, la obra que resulta de ella también será maligna, aunque parezca buena.

(San Gregorio el Dialoguista. Conversaciones.1.10)

Como deberíamos referir nuestras acciones

167. No pienses en algo o hagas algo sin un propósito espiritual, por el cual sea hecho por Dios. Pues si trabajas sin propósito, laborarás en vano.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 1.54)

168. Ayunar, orar, hacer caridad, y toda otra buena obra Cristiana, es buena en si misma, pero el propósito de la vida Cristiana consiste no solamente en el cumplimiento de una u otra de ellas. El verdadero propósito de nuestra vida Cristiana es la adquisición del Espíritu Santo de Dios. Pero el ayuno, la oración, las caridades y toda buena obra hecha por causa de Cristo es un recurso para el obtenimiento del Espíritu Santo. Observa que solamente las buenas obras hechas por causa de Cristo contienen el fruto del Espíritu Santo. Todo lo demás que no es hecho por causa de Cristo, aun si es bueno, no nos trae una recompensa en la vida futura, ni nos trae la Gracia de Dios en esta vida. Por esto dijo así nuestro Señor Jesucristo: “El que conmigo no recoge, desparrama.” (Mateo 12:30).

(San Serafin de Sarov. Conversación sobre la Meta de la Vida Cristiana)

169. Cuando la mente olvida el propósito de la vida Cristiana, entonces hasta el claro cumplimiento de la virtud se hace estéril.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 2.51)

170. Todo lo que pierdas en el nombre de Dios, lo conservas. Todo lo que guardas por tu propia causa, lo pierdes. Todo lo que das en el nombre de Dios, lo recibirás con intereses. Todo lo que das por causa de tu propia honra y orgullo, lo arrojas a las aguas. Todo lo que recibas de las personas como viniendo de Dios te dará gozo. Todo lo que recibas de la gente como viniendo de la gente, te traerá preocupaciones.

(San Nicolás de Serbia. Pensamientos sobre el Bien y el Mal)

171. Es provechoso hacer todo con discernimiento, y tomar tu propia medida, para que no seas confundido después. Hacer caridad, ayunar o alguna otra cosa llevada al más alto grado (más allá de los propios límites o medida personal) carece de discernimiento, porque después conducirá al que las hace a la confusión, indiferencia y pesadumbre. Hasta Dios requiere lo que es acorde a la fortaleza del hombre.

(San Barsanufio el Grande. Instrucciones. 627)

172. No importa quien seas, ni la clase de trabajo que haces, has un recuento de ti mismo, de cómo has desempeñado tu trabajo: Como un Cristiano, o como un pagano (esto es, motivado por el egoísmo y el placer mundano). Un Cristiano debe recordar que toda obra, aun la más pequeña, tiene un principio moral. Un Cristiano que recuerda la enseñanza de Jesucristo, debe realizar toda obra para que pueda ser útil a la propagación de la Gracia de Dios y el Reino Celestial entre los hombres.

(San Gabriel de Imereti. Evaluación Anual)

Nuestras buenas obras

173. Un mal recibe fuerza de otro mal. De la misma manera, las buenas obras también brotan unas de otras, y aquella en que están fundadas crece más grande.

(San Marcos el Asceta. Homilías. 2.93)

174. Cada vez que pecamos, damos lugar al demonio. Pero cada vez que hacemos el bien, damos lugar a Dios.

(San Juan Crisóstomo)

175. Habitamos en Dios en tanto no pecamos.

(San Bede el Venerable. Comentario sobre 1 Juan, 3:6)

176. Olvida tus buenas obras tan pronto como sea posible. No registres tus buenas acciones, pues si las registras, pronto se desvanecerán. Pero si las olvidas, quedarán inscritas en la eternidad.

(San Nicolás de Serbia. Pensamientos sobre el Bien y el Mal)

177. Si quieres que el Señor oculte tus pecados, entonces no le digas a la gente sobre que tipo de virtudes tienes. Pues de la manera en que nos relacionamos con nuestras virtudes, así Dios se relaciona a nuestros pecados.

(San Marcos el Asceta. Homilías. 2.135)

178. Quien tenga un don espiritual y sea compasivo hacia el que no lo tiene, conserva su don por medio de su compasión. Pero el que es orgulloso de su don lo pierde por su orgullo.

(San Marcos el Asceta. Homilías)

Hasta una pequeña buena obra tiene valor

179. Si alguna vez tienes piedad de alguien, se tendrá piedad de ti. Si muestras compasión por alguien que sufre (claro que esto no es una gran obra), serás contado entre los Mártires. Si perdonas a alguno que te haya ofendido, entonces no solamente tus pecados serán perdonados, sino que

serás un hijo del Padre Celestial. Si oras con todo tu corazón por salvación, aunque sea un poco, serás salvo. Si te reprendes a ti mismo, te acusas a ti mismo y te juzgas a ti mismo ante Dios por tus pecados, con una conciencia sincera, aun por esto serás justificado. Si estás triste por tus pecados, lloras o lamentas, tu sufrimiento no estará oculto de El, y como dice San Juan Crisostomo: “Aunque solamente lamentos por tus pecados, El recibirá esto por tu salvación.”

(San Moisés de Optina)

Amor

180. Dios ha dado a la gente la palabra “amor” para que ellos pudieran nombrar su relación con El con este nombre. Cuando las personas abusan esta palabra para nombrar su relación con cosas mundanas, ella pierde su significado.

(San Nicolás de Serbia. Pensamientos acerca del Bien y el Mal).

181. No desprecies el mandamiento de amar, pues cuando lo cumples, tú eres un hijo de Dios; y cuando lo rompes, eres un hijo del averno.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 4.20)

182. El amor hacia Dios debe ser en nosotros superior al amor hacia cualquier persona.

(San Nicodemo el Hagiorita)

183. No digas que la sola fe en Cristo puede salvarte, pues esto no es posible si no adquieres el amor por El, lo que se demuestra en las acciones. En cuanto a la fe solamente, “Los demonios también creen y tiemblan.” (Santiago 2:19). El acto de amor consiste en sinceras buenas obras para con nuestro prójimo, prodigalidad, paciencia y moderado uso de las cosas.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 1. 39-40)

184. Así como Dios ilumina por igual a todas las personas con la luz del sol, así también los que desean imitar a Dios dejan brillar un rayo similar de amor sobre todas las personas. Pues en donde el amor desaparece, el odio aparece inmediatamente en su lugar. Y si Dios es amor, entonces el odio es el demonio. Por tanto, si uno tiene amor tiene a Dios dentro de si mismo, igualmente, el que tiene odio en su interior alimenta al demonio dentro de si mismo.

(San Basilio el Grande. Homilía sobre Asceticismo. 3)

185. “El amor cubre una multitud de pecados.” (1 Pedro 4:8). Esto es, por el amor que se tenga al prójimo, Dios perdona los pecados del que ama.

(San Teofanes el Recluso. Cartas. VI. 949)

186-187. El amor por Cristo se desborda en amor por el prójimo, amor por la verdad, amor por santidad, por el mundo, por pureza, por todo lo divino, por todo lo inmortal y eterno. Todas estas formas de amor son manifestaciones naturales de amor por Cristo. Cristo es el Dios-hombre, y el amor por El siempre significa amor por Dios y amor por el hombre. Cuando amamos a Cristo Dios, también amamos lo que es divino, inmortal y semejante a Cristo en las personas. No podemos verdaderamente amar a

los demás si no lo hacemos por estas causas. Cualquier otro amor es pseudo-amor, el cual fácilmente se convierte en desamor y desprecio hacia los demás. El verdadero amor por el hombre proviene del amor por Dios, y el amor por Dios crece de acuerdo a la práctica de Sus mandamientos.

(San Justino Popovich. Explicación sobre 1 Juan, 4:20, 5:2)

188. El amor es el fruto de la oración. Crecer pacientemente en la oración significa la renuncia de un hombre a si mismo. Es así como la auto negación del alma se convierte en amor por Dios.

(San Isaac el Sirio. Homilía. 43)

189. Si descubres que no hay amor en ti, pero quieres tenerlo, entonces haz obras de amor, aunque las hagas al principio sin amor. El Señor verá tu deseo y determinación, y pondrá amor en tu corazón.

(San Ambrosio de Optina)

Quien no tiene amor

190. Quien halla en si mismo vestigios de odio hacia cualquier persona en relación con cualquier tipo de pecado, es completamente ajeno al amor de Dios. Pues el amor a Dios no tolera en absoluto el odio por el hombre.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 1.15)

191. Quien esta alejado del amor esta en un mal estado, y ha de ser compadecido. Sus días pasan en un sueño delirante, lejos de Dios, privado de luz, y vive en obscuridad. Quien no tenga el amor de Cristo es un enemigo de Cristo; anda en penumbras y puede caer fácilmente en cualquier pecado.

(San Efraín el Sirio. Homilías sobre las Virtudes y los Vicios)

192. El que no ama no esta solamente muerto espiritualmente, sino que cada una de sus acciones, aun cuando parezca ser virtuosa, está muerta y también es inútil, y cada palabra suya es vana.

(San Filareto de Moscú)

Como expresar amor

193. Quien ha conocido el amor de Dios ama al mundo entero, y nunca murmura en contra de su destino, pues el peso de la tristeza por causa de Dios nos trae gozo eterno.

(San Silvano el Athonita. Cartas. 1.27)

194. El amor es manifestado no solamente por medio de la distribución de las propiedades personales, sino aun más, por medio de esparcir la palabra de Dios y obras de caridad.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 1.26)

195. ¿Qué es perfección en el amor? Ama a tus enemigos de tal manera que quisieses que fueran tus hermanos. Pues de tal manera amó El, que al estar en la Cruz dijo; “Padre, perdónales pues no saben lo que hacen.” (Lucas 23:34).

(San Agustín. Sermones sobre 1 Juan, 1:9)

196. Feliz es aquél que tiene amor por Dios, porque lleva a Dios en su interior. El hombre en quien hay amor está con Dios, por sobre todas las cosas. Quien tiene amor en sí mismo no teme. No se disgusta con nadie, ni se enaltece por encima de nadie. No calumnia a ninguno, ni presta oídos al calumniador. No compete con nadie ni es celoso, ni se alegra de la desventaja de otro, ni condena al que cae, sino que simpatiza con él y lo ayuda. No desdeña a su hermano que ha caído en necesidad, en cambio, le auxilia y esta listo a morir por él. Quien tenga amor cumple la voluntad de Dios.

(San Efraín el Sirio. Cartas Morales)

Misericordia

197. Que siempre haya en ti preponderancia de misericordia, aunque no sientas tal compasión en ti mismo, como Dios la tiene por el mundo. Un corazón cruel y despiadado nunca es purificado. El hombre misericordioso es el doctor de su propia alma; pues como si fuera a causa de un gran viento puede arrancar la oscuridad de las pasiones de su corazón.

(San Isaac el Sirio. Homilías. 41)

198. Si empiezas a acumular riqueza no será tuya; pero si la distribuyes, no la perderás.

(San Basilio el Grande. Conversaciones. 7)

199. ¿Acaso crees que el Dios que ama a la humanidad te ha dado tanto para que lo uses solamente para tu propio beneficio? No, mas lo ha hecho para que tu abundancia pueda proveer la necesidad de otros.

(San Juan Crisóstomo. Conversaciones sobre el Génesis. 20)

200. Si eres verdaderamente misericordioso, entonces, cuando lo tuyo te sea quitado injustamente, no te lamente ni cuentes tu pérdida a tu prójimo. Que una pérdida mejor, causada por aquellos que te insulten, sea admitida por tu misericordia.

(San Isaac el Sirio. Homilías. 58)

Humildad

201. Nada es mas contrario a Dios que el orgullo, pues la propia justificación se oculta en ello, su propia nada o el pecado. Por tanto, nada es mas aceptable a Dios que la humildad, la que se considera en nada a si misma, y atribuye toda bondad, honor y gloria a Dios solamente. El orgullo no admite honor, porque ya está lleno de si mismo, mientras que la humildad acepta fácilmente la honra, pues es libre aun de si misma y de todo lo creado. Dios crea de la nada. En tanto no creamos que podemos ofrecer algo de nosotros, El no comienza a obrar en nosotros. La humildad es la sal de la virtud. Así como la sal le da sabor a la comida, así la humildad le da perfección a la virtud. Sin sal, la comida se echa a perder fácilmente, y sin humildad, la virtud se arruina con facilidad, a causa del orgullo, la vanidad y la impaciencia, y perece. Hay una humildad que el hombre se gana por su propio esfuerzo: conociendo su propia insuficiencia, acusándose a si mismo de sus errores, no permitiéndose juzgar a otros. Y

hay una humildad a la que Dios lleva a un hombre, por medio de lo que le sucede: permitiéndole sufrir aflicciones, humillaciones y privaciones.

(San Filareto de Moscú. La Gloria de la Madre de Dios. 9)

202. Preguntaron a un anciano: ¿Qué es la humildad? Y el anciano respondió: “Cuando tu hermano peca contra ti, y tu lo perdonas antes que él se arrepienta ante ti.”

(Antiguo Patericon. 15.74)

203. No demuestra humildad aquél que se acusa a si mismo (pues ¿quién no admitirá regaños de si mismo?) Sino aquél que al ser reprendido por otro, no disminuye su amor y agradecimiento por él.

(San Juan de la Escalera. Escala. 22.17)

204. Así como el agua y el fuego se oponen entre si al combinarse, así la auto justificación y la humildad se oponen una a otra.

(San Marcos el Asceta. Homilías.2.125)

205. Algunos sufren mucho de pobreza y enfermedad, mas no se humillan; y así sufren sin provecho. Pero el que se humilla será feliz en toda circunstancia, porque el Señor es su riqueza y su gozo, y todos se maravillarán de la riqueza de su alma.

(San Silvano el Athonita. Escritos. III.9)

206. La humildad consiste en considerarse nada a uno mismo en toda circunstancia, separando la propia voluntad en todo, acusándose uno mismo de todo, y soportando sin confusión todo lo que le acontece. Tal es la verdadera humildad, en la que la vanagloria no tiene lugar. Un hombre humilde no necesita demostrar su humildad en palabras, ni necesita hacer obras humildes, pues ambas cosas llevan a la vanidad, impiden el progreso y hacen más daño que bien. Pero cuando le ordenen algo, no es necesario contradecir, sino cumplir con obediencia. Esto es lo que lleva al éxito.

(San Juan el Profeta. Instrucciones.275)

Sumisión

207. La sumisión o dulzura es un estado mental inmutable, que permanece siendo el mismo en el honor y el deshonor. Ser sumiso significa orar sinceramente y sin interrupción ante las aflicciones del prójimo. La sumisión es como un gran desfiladero que se impone ante un mar de irritabilidad, y las furiosas olas tratan de vencerlo, pero él es invencible.

(San Juan de la Escalera. Escala. 24.4)

208. Deja que te empujen, pero tú no empujes. Deja que te crucifiquen, pero tú no crucifiques. Deja que insulten, pero tú no insultes. Que injurien al prójimo, pero tú no lo hagas. Sé sumiso y no celoso en la maldad.

(San Isaac el Sirio. Homilías. 89)

209. Así como el fuego no se extingue con el fuego, así la ira no se conquista con la ira, sino que se aumenta aun más. Mas la sumisión somete aun a los mas bestiales enemigos, los suaviza y los pacifica.

(San Tikhon de Zadonsk)

Templanza, Moderación.

210. Ama el hambre y la sed por causa de Cristo; entre más pacifiques tu cuerpo, podrás hacer más grande la virtud de tu alma. Dios, que recompensa los pensamientos, palabras y acciones, te dará lo bueno a cambio de lo más pequeño que sufras alegremente por Su causa.

(San Genadio de Constantinopla. La Cadena Aurea. 41)

211-212. Busca lo más sencillo en todas las cosas, en alimento y en vestido, sin avergonzarte de la pobreza. Pues gran parte del mundo vive en pobreza. No digas: “Soy hijo de un hombre rico, es vergonzoso para mí ser pobre.” Cristo, tu Padre Celestial, quien te dio la vida en el Bautismo, no lo es en riquezas mundanas. En cambio, vivió en pobreza y no tuvo donde reposar su cabeza.

(San Genadio de Constantinopla. La Cadena Aurea. 24-25)

213. Debes enseñarte cómo comer menos, pero con discernimiento, en tanto lo permita tu trabajo. La medida de la moderación debe ser tal que después de comer quieras orar.

(San Silvano el Athonita. Escritos. V.8)

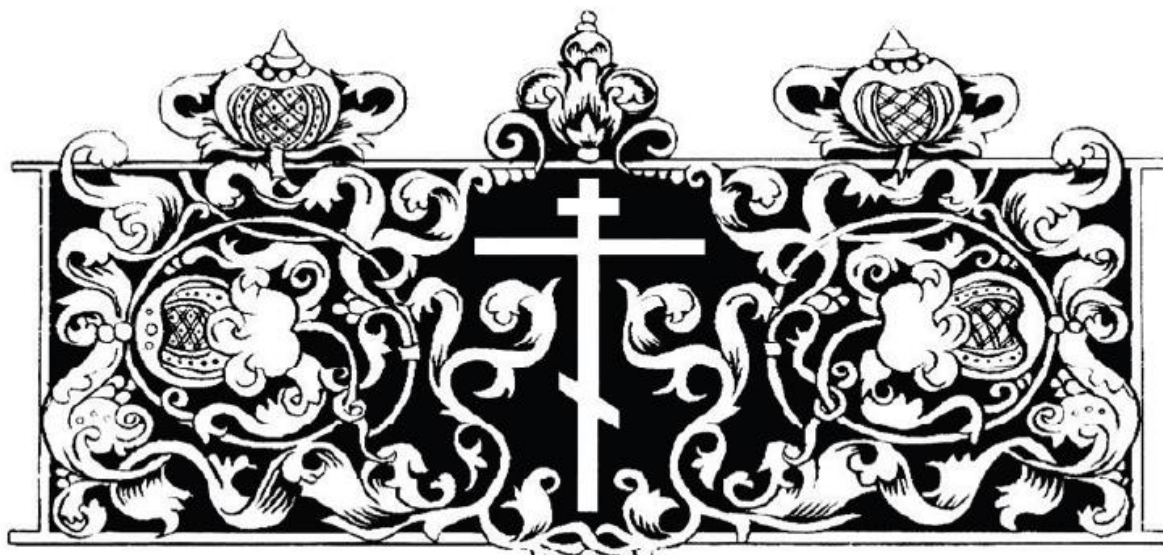
Obediencia

214. La obediencia defiende al hombre contra el orgullo. La oración es dada por causa de la obediencia. La Gracia del Espíritu Santo también es dada por la obediencia. Por esto es que la oración es mayor que la oración y el ayuno.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XV.4)

215. La obediencia es necesaria no solamente para los monjes, sino para todos. Aún el Señor fue obediente. El orgulloso y el egoísta no permiten que la Gracia habite en ellos, por tanto nunca alcanzan la paz espiritual, mientras que en el alma obediente la Gracia del Espíritu Santo entra con facilidad y trae gozo y paz. Quienquiera que posea un poco de esta Gracia se someterá gustosamente a toda instrucción. Pues sabe que Dios dirige hasta los cielos y el mundo invisible, a él mismo y sus asuntos, y todo en el mundo, y así está siempre en paz.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XV.2)



V. ACERCA DE LO QUE NOS IMPIDE ANDAR EL CAMINO DE DIOS

Pasiones Pecadoras

216. Una pasión es un movimiento antinatural del alma, un amor irracional, o un odio ciego contra algo material, o a causa de ello: por ejemplo, por alimento, por mujeres, por riquezas, por honores mundanos, o por cualquier otra cosa importante; o por causa de tales cosas, como el odio insensato por alguien, a causa de todo lo antes mencionado.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 2.16)

217. Algunas pasiones son corporales, otras espirituales. Las pasiones corporales tienen su origen en el cuerpo, mientras que las espirituales vienen de causas externas. Mas el amor y la moderación detienen tanto a unas como a las otras: El amor arranca las pasiones espirituales y la moderación las corporales.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 1.64)

218. Debemos entender todas las cosas malas, aun las pasiones que luchan contra nosotros, como algo ajeno a nosotros, sino de nuestro enemigo el demonio. Esto es muy importante. Solamente puedes vencer una pasión cuando no la consideras parte de ti.

(San Nikon de Optina)

219-220. Al principio un pensamiento simple sobre el mal se introduce en la mente, y si se guarda allí se produce una acción “apasionada”, y si no se extrae la pasión entonces inclina a la mente a consentirla, y cuando esto sucede conduce a la mente a cometer una obra pecadora. Vigila tus pensamientos, pues si no pecas en pensamiento, nunca pecarás en obra.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 1.84, 2.78)

221. Los espíritus malignos aumentan las pasiones en nosotros, utilizando nuestra negligencia, y provocándolas. Mas los ángeles disminuyen nuestras pasiones, incitándonos a la perfección de la virtud.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 2.69)

222. Un alma pecadora, llena de pasiones, no puede tener paz y regocijo en el Señor, aun si tuviera dominio sobre todas las posesiones del mundo, aun si gobernara todo el mundo. Si de pronto le fuese dicho a tal rey, felizmente comiendo sentado en su trono: “Rey, ahora morirás.” Su alma estaría afligida y temblaría de temor, y verá entonces su impotencia. Mas cuantos mendigos andan por allí, cuya única riqueza es el amor de Dios, y si les dijeran: “Hoy morirás”, responderían pacíficamente: “Hágase la voluntad de Dios. Gloria al Señor, que se ha acordado de mí, y desea llevarme ante El.”
(San Silvano el Athonita. Escritos. IV.3)

La Lucha contra las pasiones

223. Cuando un hombre se entrega a las pasiones, no las ve en él mismo y no las combate, porque vive en ellas y para ellas. Pero cuando la Gracia de Dios se activa en él, comienza a distinguir lo pecaminoso y apasionado en si mismo, reconociéndolo, y se arrepiente y decide defenderse contra ellas. Y comienza una lucha. Primero, la lucha comienza con acciones, pero cuando se libera de acciones vergonzosas, entonces continúa con pensamientos y sentimientos vergonzosos. Y aquí la lucha alcanza diferentes niveles y el combate continúa. Las pasiones son arrancadas cada vez más del corazón, si acaso puedan ser arrancadas completamente. La señal de que las pasiones están siendo extraídas del corazón es cuando el alma comienza a sentir repulsión y desprecio por las pasiones.
(San Teofanes el Recluso. Cómo actúa la Vida Espiritual)

224-226. El hombre que rechaza las pasiones elimina sus causas. Pero el que permanece abrazado a sus causas experimenta, aun en contra de su propia voluntad, el severo conflicto que le ocasionan las pasiones. No es posible estar mentalmente dispuesto hacia alguna pasión, si uno no ama sus causas. Pues ¿quién, despreciando la vergüenza, se entrega a la vanidad? O ¿a quién, amando las bajezas, le importará el deshonor? Pero ¿quién, teniendo un corazón contrito y humillado, aceptará placeres corporales? O ¿quien, creyendo en Cristo, se ocupa de cosas temporales o discute a causa de ellas?
(San Marcos el Asceta. Homilía 2. 119, 122)

227. Una cosa es librarse de malos pensamientos, y otra cosa liberarse de las pasiones. Con frecuencia las personas se liberan de malos pensamientos, cuando no tienen ante sus ojos aquello que les produce la pasión. Pero las pasiones para ellos permanecen ocultas en el alma, y cuando las cosas aparecen de nuevo las pasiones también reaparecen. Por tanto, es necesario defender la mente cuando tales cosas aparecen, y conocer hacia cuáles cosas se tiene una pasión.
(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 3.78)

228. La mente de un hombre que ama a Dios no lucha en contra de cosas o pensamientos acerca de las pasiones, sino en contra de las pasiones que están relacionadas con tales pensamientos. Esto es, que no lucha en contra de una mujer o en contra de un hombre que lo haya insultado, y no en contra del recuerdo de ellos, sino en contra de las pasiones provocadas por tales recuerdos.
(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 3.40)

229. Las pasiones son extraídas y alejadas de la mente por la constante ocupación de las cosas de Dios. Esta es una espada que las aniquila. Aquel que siempre piense en Dios aleja a los demonios de si mismo, y extrae la semilla de su malicia.

(San Isaac el Sirio. Homilias. 8)

Errores espirituales

230. El peor tipo de pecado es no reconocer que tú eres pecador.

(San Cesareo de Arles. Comentario sobre 1 Juan. 1:8)

231-232. Huye de la auto complacencia, madre de toda malicia, que es un amor irracional por el cuerpo. Pues de ella brotan las tres principales pasiones pecaminosas: glotonería, avaricia y vanidad, las que tienen su origen en necesidades corporales, y de ellas se desprende toda la tribu de malignas pasiones. Por eso siempre debemos oponernos a la auto indulgencia y luchar contra ella. Quien rechaza la auto complacencia conquistara fácilmente todas las demás pasiones con la ayuda de Dios: Ira, indiferencia, rencor y las otras. Pero quien es cautivo de la auto indulgencia, aun involuntariamente será conquistado por las pasiones antes mencionadas.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 2.59.8)

233. El que no quiera conocer la voluntad de Dios, está mentalmente caminando al borde de un precipicio, y fácilmente caerá con cualquier viento. Si es alabado, se torna orgulloso. Si es reprendido se torna enojado. Si come alimentos placenteros, se inclina por las pasiones corporales. Cuando sufre, llora y lamenta. Cuando sabe algo, quiere demostrar que lo sabe. Cuando no entiende algo, finge comprender. Cuando es rico, se envanece; cuando es pobre, es hipócrita. Cuando está satisfecho, es atrevido; cuando ayuna es vanidoso. Cuando es denunciado ama argumentar, mientras considera como tontos a los que lo perdonan.

(San Marcos el Asceta. Homilía 2. 193)

234. Comprende dos pensamientos, y témeles: Uno dice: “Eres un santo” y el otro: “No tienes salvación.” Ambos pensamientos provienen del enemigo, y no hay verdad en ellos. Mas piensa de este modo: Soy un gran pecador, pero el Señor es misericordioso. El ama mucho a todos, y El perdonará mis pecados.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XVII.1)

235. La fe sincera es la renuncia a la propia mente. Es necesario desnudar la mente y presentarla como un tablero nuevo a la fe, de modo que ella pueda describirse tal como es, sin mezcla alguna de frases y actitudes extrañas. Cuando las posturas propias de la mente permanecen en ella, entonces, luego que las posturas de la fe son escritas en ella, aparece una mezcla de actitudes. La mente se confundirá hallando contradicciones entre las acciones de fe y las sofisticaciones de la mente. Así están todos los que se aproximan a las regiones de la fe con sus propias actitudes; quedan confusos en la fe y nada sale de ella sino daño.

(San Teofanes el Recluso. Pensamientos para cada Día del Año. 11.04)

236. Muchos son los que hablan pero pocos los que actúan. Sin embargo, nadie debe distorsionar la palabra de Dios por su propia negligencia; es mejor confesar las propias debilidades sin ocultar la verdad de Dios, de modo que al quebrantar los mandamientos no seas también culpable de una equivocada explicación de la palabra de Dios.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 4.85)

237. El que prematuramente comienza una obra que supera sus fuerzas, no recibe nada y en cambio solamente se hace daño a sí mismo.

(San Isaac el Sirio. Homilias. 11)

238. Hay personas que al encontrarse incapaces para comprender, no preguntan al Señor. Uno debe decir inmediatamente: “Señor, soy un pecador y no comprendo como debería, mas dame entendimiento, oh compasivo, de como debería proceder.” Y el Señor misericordioso dará inspiración en cuanto a qué hacer y que no hacer.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XX.4)

239. Nunca nadie logra lo bueno por medio del mal, porque ellos mismos están conquistados por el mal. Por el contrario, el mal se combate con el bien.

(San Barsanufio el Grande. Instrucciones. 15)

240. No trates de decidir un asunto importante por medio del altercado, sino por aquello que esta relacionado a la ley espiritual, propiamente: paciencia, oración y cuidadosa esperanza.

(San Marcos el Asceta. Homilía 1.12)

241. Si tejemos de día y deshacemos de noche, nada se hace. Si construimos de día y destruimos de noche, nada se construye. Si oramos a Dios y hacemos el mal delante de El, la nada se logra y la casa de nuestra alma no se construye.

(San Nicolás de Serbia. Pensamientos sobre el Bien y el Mal.)

Permanece en tu lugar y no huyas de la tentación.

242. Madre Teodora dijo: Cierta monje, afligido por muchas tribulaciones, se dijo a sí mismo “abandona este lugar.” Con estas palabras comenzó a ponerse las sandalias en sus pies, y de pronto vio al demonio en la forma de un hombre sentado en la esquina de su celda. El demonio también se estaba poniendo las sandalias. Le dijo al monje. “¿Te vas de aquí por causa mía? Bien, entonces, donde quiera que vayas allí estaré ante ti.”

(San Ignacio Brianchaninov. Patericon)

Pensamientos pecaminosos

243. Cierta monje preguntó a uno de los ancianos: ¿Por qué mis pensamientos siempre se inclinan a la impureza, de modo que no me dan descanso ni siquiera por una hora, y mi alma está afligida? El anciano le dijo: “Si los demonios inspiran pensamientos en ti, entonces no los

consientas. Su naturaleza es tentar constantemente, y aunque nunca dejan de hacerlo, no te pueden obligar a pecar. Depende de tu propia voluntad el escucharles o no.” El hermano dijo al anciano: “¿Qué debo hacer? Soy débil y la pasión me conquista.” El anciano le dijo: “Defiéndete contra ellas, y cuando comiencen a hablarte, no les respondas, y ora a Dios: Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí.”

(Antiguo Patericon. 5.35)

244. Si un hombre no discute con los pensamientos que el enemigo secretamente ha sembrado en nosotros, y orando a Dios elimina conversar con ellos, ésta es una señal de que su mente ha alcanzado sabiduría, y que él ha encontrado un camino corto.

(San Isaac el Sirio. Homilias. 30)

245. El hombre que es provocado por pensamientos pecaminosos está cegado por ellos, y ve la acción del pecado en si mismo, pero no puede ver la causa de esta acción.

(San Marcos el Asceta. Homilias 1.168)

246. Es imposible conservar la paz espiritual si no cuidamos de la mente, esto es, si no alejamos los pensamientos que son desagradables a Dios, y por el contrario, no conservamos los pensamientos que le son agradables. Es necesario mirar al corazón con la mente y ver lo que hay allí. ¿Es pacífico, o no? Si no lo es, entonces averigua en qué has pecado.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XIV.8)

247. Cuando los malos pensamientos estén implantados en ti, entonces clama a Dios: “Señor. Hacedor y creador mío, tu ves que mi alma agoniza por los malos pensamientos; ten piedad de mí.” Aprende a desechar tales pensamientos inmediatamente; mas cuando te olvides y no los arrojes de inmediato, entonces ofrece arrepentimiento. Trabaja en esto, de modo que desarrolles una costumbre.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XVII.4.6)

Las Trampas del demonio

248. El amor por las cosas mundanas hace que el alma esté vacía, luego se entristece y se hace rebelde, y no quiere orar a Dios. Entonces, el enemigo, al ver que el alma no está en Dios, la sacude y libremente pone en la mente todo lo que quiera, y mueve al alma de un pensamiento en otro, y así el día entero el alma permanece en tal desorden que no puede ver con pureza a Dios.

(San Silvano el Athonita. Escritos. IV.5)

249. Nuestro inhumano enemigo (el demonio, al orillar a un Cristiano a la impureza), inspira el pensamiento de que Dios ama a la humanidad y que rápidamente perdona este pecado. Pero al observar la astucia de los demonios, cuando vemos que luego de cometer el pecado nos sugieren que Dios es un Juez justo e implacable. Lo primero lo dicen para llevarnos al pecado, y lo segundo para derribarnos en la desesperación.

(San Juan de la Escalera. Escala. 15.33)

250. El demonio hace que los pecados pequeños parezcan aun más pequeños ante nuestros ojos, pues de otro modo no puede llevarnos a un mal mayor.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 2.94)

251. Cuando alguien cae en pecado, sus pensamientos están como encadenados y su visión es cambiada por lo peor, por medio de lo cual el maligno, instigando y seduciendo, nos debilita y nos oscurece. Pero después que el pecado se ha cometido, pone ante nuestros ojos lo que hemos hecho y cruelmente nos revela aquello a que con mucha astucia nos ha orillado, y condenando la severidad del acto, se propone por lo mismo a llevar al pecador a la desesperación.

(San Focio el Grande. Anfiloquio. 14)

Combate espiritual

252. Tenemos en nuestro interior, profundamente enraizados, debilidades, pasiones y defectos. Esto no puede ser extraído con un solo corte preciso, sino con paciencia, perseverancia, cuidado y atención. El camino que lleva a la perfección es largo. Ora a Dios para que te fortalezca. Acepta con paciencia tus errores y habiéndote levantado, acude inmediatamente a Dios, no quedándote en el lugar donde has caído. No desesperes si sigues cayendo en tus viejas faltas. Muchas de ellas son fuertes porque han recibido la fuerza del hábito. Solamente con el paso del tiempo y con fervor serán conquistadas. Que nada te quite la esperanza.

(San Nectarios de Aegina. Camino a la Felicidad. 3)

Vanagloria

253. No busques la honra mundana en cosa alguna, pues está extinguida para el que la ama. En su momento sopla sobre el hombre como un gran viento, y luego rápidamente, quitándole los frutos de sus buenas obras, se aleja de él burlándose a risotadas de su necesidad.

(San Genadio de Constantinopla. La Cadena Aurea. 35)

254. El Padre Pimen dijo: El que desea fervientemente el amor de los hombres está privado del amor de Dios. No es bueno ser estimado por todos, pues se ha dicho: “¡Ay de ustedes!, cuando los hombres hablen bien de ustedes.” (Lucas 5:26).

(Antiguo Patericon. 8:16)

255. Con frecuencia el Señor cura la vanagloria con el deshonor.

(San Juan de la Escalera. Escala. 22.38)

256. Es posible luchar en contra del amor a la vanidad en esta forma: Cuando escuches que tu prójimo o tu amigo te han reprobado en tu ausencia o en tu presencia, muéstrale estimación y agrádalo.

(San Juan de la Escalera. Escala. 22.15)

Falsedad

257. En las Escrituras está escrito que la falsedad proviene del maligno, y que él es el “Padre de la mentira” (Juan 8:44). Mientras que Dios es verdad,

pues El mismo dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida.”(Juan 14:6). Así puedes ver de quién nos hemos separado y a quién nos hemos unido por una mentira. De modo que, si realmente queremos ser salvos, debemos amar la verdad con todo nuestro corazón y defendernos de toda falsedad. Hay tres tipos distintos de mentira: de pensamiento, de palabra y de vida misma. Un hombre miente en pensamiento cuando acepta como verdad su propia imaginación, que es vana a pesar de su prójimo. Tal persona, cuando ve que alguien está conversando con su prójimo, hace su propia conclusión y dice. “Están hablando de mí.” Si alguno dice una palabra, él considera que lo hace para molestarlo. Nunca confíes en tus propias suposiciones e impresiones, pues una medida torcida hace que hasta lo recto aparezca torcido. La opinión humana es falsa y daña a los que gustan de ella.

El que peca de palabra es aquél que, por ejemplo, cuando por descuido no se ha levantado a tiempo para el servicio, no dice: “Perdónenme, me dio flojera levantarme.” Mas dice: “Tuve fiebre, tengo mucho trabajo, no tuve fuerza para levantarme, estaba enfermo.” Y Dice diez falsedades, en lugar de hacer una sola postración y ser humilde. Y si debería ser reprendido en tal situación, cambia sus palabras y discute, para no ser reprendido.

Uno que miente con su vida es como aquél que, siendo impuro, pretende ser casto, o si es avaricioso, alaba la caridad, o si es orgulloso, alaba la humildad. De modo que, para escapar de la falsedad y tener parte con el maligno, procuremos apropiarnos de la verdad, para tener unión con Dios.

(Padre Doroteo, Enseñanzas Espirituales. 9)

Orgullo

258. Defiende tu mente de un alto concepto de ti mismo, y huye de la alta auto estima, para que Dios no te permita caer en lo opuesto (pasión por aquello de lo que presumes), pues el hombre no alcanza la virtud por si mismo, sino con la ayuda de Dios que lo ve todo.

(San Marcos el Asceta, Homlias.85)

Murmuración

259. El Señor soporta todas las debilidades del hombre; pero no puede soportar a un hombre que siempre está murmurando, y no lo deja sin castigo.

(San Isaac el Sirio. Homilias.85)

260. Si sufres alguna desgracia, entonces piensa: “El Señor ve mi corazón, y si esto le agrada, entonces está bien para mi y para otros.” Así tu alma siempre estará en paz. Pero si alguien murmura. “Esto está mal, y aquello está mal”, entonces nunca tendrá paz en su alma, por mucho que ore y ayune.

(San Silvano el Athonita. Escritos. IV.1)

Ira

261. Cierta monje vivía en un monasterio, y siempre estaba enojado. Y decidió: “Saldré de este lugar y viviré solo como un ermitaño, y no tendré tratos con nadie, y la pasión de la ira me abandonará.” Saliendo del monasterio se estableció en una cueva. Un día, tomando una vasija de agua, el monje la puso en el suelo y se derramó. De nuevo trajo el agua, y la

vasija se derramó por segunda vez. Otra vez trajo el agua y se volvió a derramar por tercera vez. El hermano se molestó, tomó la vasija y la rompió. Cuando volvió en si mismo, comprendió que el demonio había triunfado sobre él, y dijo: “He aquí, me he alejado para estar en reclusión, y sigo siendo vencido; volveré al monasterio, pues la paciencia y la ayuda de Dios son necesarias en todas partes.” Y así volvió a su sitio anterior.

(Antiguo Patericon. 7.38)

262. Padre Agathon dijo: Un hombre iracundo, aunque levante a los muertos, no agrada a Dios.

(Antiguo Patericon. 10.15)

263. ¿Estás disgustado? Enójate con tus pecados, azota tu alma, aflige tu conciencia. Sé estricto en tu juicio y castiga terriblemente tus propios pecados. Este es el beneficio de la ira, y el por qué Dios la puso en nosotros.

(San Juan Crisóstomo. Efesios. 2)

Lujuria

264. La glotonería y la saciedad producen lujuria, mientras que la libre asociación con mujeres enciende el fuego de la lujuria. Al momento de luchar contra la impureza, castiga tus pensamientos con falta de alimento, para que no pienses en impurezas sino en hambre, y rechaza la invitación a ir de visita.

(San Nilo del Sinaí)

265. No permitas que tus ojos vean aquí y allá, y no te fijas en la belleza de alguien más, para que el demonio no te derrote con ayuda de tus ojos.

(San Efraín el Sirio)

266. Cierta monje estaba luchando contra lujurias e impurezas. Era de noche. Se levantó y fue a ver al Abad y le confesó los pensamientos que lo arrastraban a la impureza. El anciano lo calmó y el hermano, siendo beneficiado, regresó a su celda. Pero la lucha se produjo nuevamente en su contra, y de nuevo fue a ver al anciano. Hizo esto varias veces. El anciano no lo reprendió, mas dijo: “No te rindas, mas es bueno que vengas a mí cuando el demonio te moleste, y combátelo exponiendo tus pensamientos; por tal acción te abandonará. Pues nada quema al demonio de la impureza como la revelación de sus acciones (en confesión al padre espiritual). Y nada lo hace tan feliz como ocultar los pensamientos impuros.” Así, el hermano vino a ver al anciano once veces, rechazando sus pensamientos, y cesó la tentación del hermano.

(Antiguo Patericon. 5.16)

267. La lujuria es como si fuera deseo y más deseo; voluntad que se extiende más allá de la voluntad natural, apasionado y no gobernado por ley ni por moderación. Por tanto, existen muchas formas de lujuria, como existen muchas formas de pecado. La lujuria no se acerca al alma en forma de un guerrero enemigo, sino en la forma de un amigo o un sirviente agradable. Y sugiere alguna clase de placer o bien ilusorio, pero esto es solamente un truco por el cual el malicioso anzuelo trata de desviar y atrapar la pobre alma. Recuerda esto cuando seas tentado por la lujuria.

(San Filareto de Moscú)



VI. LO QUE DEBE SOPORTARSE EN EL CAMINO ESPIRITUAL

Tentación

268. Cuando quieras comenzar una buena obra, primero prepárate para las tentaciones, las que vendrán a ti. Y no dudes la verdad (de que lo haces por Dios).

(San Isaac el Sirio. Homilias.57)

269. Nadie puede percibir su propia debilidad, a menos que una pequeña tentación sea permitida a afligir su cuerpo o su alma. Entonces, al comparar su debilidad con la ayuda de Dios, un hombre llega a conocer su magnitud. Pero el que no sabe que necesita el auxilio de Dios, que haga muchas oraciones. Tanto más las multiplique, en esa medida conocerá la humildad.

(San Isaac el Sirio. Homilias. 61)

270. No hay un hombre que no se lamente en el momento de su castigo; y no hay un hombre que no tenga que soportar un momento amargo, cuando deba beber el veneno de las tentaciones. Sin ellas, no es posible obtener una voluntad fuerte. Cuando ha experimentado con frecuencia la ayuda de Dios ante las tentaciones, un hombre también obtiene una fe firme.

(San Isaac el Sirio. Homilias.37)

271. Sin las tentaciones no es posible aprender la sabiduría del Espíritu. No es posible que el amor divino se fortalezca en tu alma. Ante las tentaciones, un hombre ora a Dios como un extraño. Cuando por el amor de Dios las tentaciones se permiten venir, y él no cede ante ellas, entonces está junto a Dios como un amigo sincero, pues al cumplir la voluntad de Dios, ha hecho guerra al enemigo de Dios y lo ha vencido.

(San Isaac el Sirio. Homilias.5)

272. Conquista las tentaciones por la paciencia y la oración. Si te enfrentas a ellas sin estas cosas, caerás con mayor severidad.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 2.106)

273. Si viene una inesperada tentación, no acuses a aquél por el que vino, mas busca la razón. Así hallarás la corrección de tu alma.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 2.42)

274. Las tentaciones vienen sobre algunas personas, para la purificación de pecados previos, a otros, para el embellecimiento de su perfección actual, y aun sobre otros, como preparación de lo que está por venir, excepto las tentaciones que son para el fortalecimiento de la fe y la virtud del hombre, como lo fue para Job.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 2.45)

275. Las tentaciones vienen para que las pasiones ocultas sean reveladas, y para que sea posible combatirlas, de modo que el alma se libere de ellas. También son una señal de la misericordia de Dios. Por tanto, entrégate por completo a las manos de Dios y pide su auxilio, para que El te fortalezca en tu lucha. Dios sabe cuánto puede soportar cada uno y permite las tentaciones de acuerdo a la medida de nuestra fortaleza. Recuerda que luego de la tentación viene el gozo espiritual, y que el Señor protege a los que soportan las tentaciones y a los que sufren por causa de su amor.

(San Nectario de Aegina. Camino a la Felicidad. 4)

Penas

276. Un niño llora cuando su madre lo baña, y aquellos de poca fe, murmuran contra Dios cuando están en problemas, los que lavan el alma como el agua limpia el rostro.

(San Simeón de Daibabe. Dichos.)

277. Si quieres servir a Dios, prepara tu corazón, no para el alimento o la bebida, no para el descanso o la comodidad, sino para sufrir, de modo que puedas soportar todas las tentaciones, problemas y penas. Prepárate para las dificultades, ayunos, luchas espirituales y muchas aflicciones, pues: “A través de muchas tribulaciones entraremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22). Y: “El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.” (Mateo 11:12).

(San Sergio de Radonezh. Vida. 10)

278. Es imposible acercarse a Dios sin aflicciones, sin las cuales la justicia humana permanece inmutable. Si deseas alcanzar la virtud, entonces entrégate a toda aflicción, pues las aflicciones producen humildad. Si alguien habita en la virtud sin aflicciones, entonces la puerta del orgullo se abre ante él.

(San Isaac el Sirio. Homilías.34)

279-280. El pecado es una enfermedad que ha sido introducida en la naturaleza humana. Una impresión pecaminosa y un placer perverso dejan una marca en el alma y en el cuerpo, la que se hace mas profunda con la repetición de actos pecadores, y produce una disposición por la acción de pecar y una sed por el pecado. Por tanto, así como un doctor del cuerpo a veces tiene que quemar las úlceras que han invadido al cuerpo o las quema con acero, del mismo modo el Doctor de las almas y cuerpos utiliza las aflicciones con el fin de extraer las raíces y borrar las marcas del pecado, y con el fuego del sufrimiento cauteriza el contagio de la propensión a los placeres impuros.

(San Filareto de Moscú. Homilía del 5 de Julio, 1848)

281. Dijo el Padre Doroteo: No importa qué clase de aflicciones vengan a ti, no acuses a nadie sino a ti mismo, y di: “Esto me ha sucedido a causa de mis pecados.”

(San Ignacio Brianchaninov. Patericon)

282. Un hombre con discernimiento espiritual, meditando en la sanadora Divina Providencia, soporta con agradecimiento las desgracias que vienen a él. El ve su causa en sus propios pecados, y no en nadie más. Pero un hombre sin conciencia cuando peca y recibe el castigo por ello, considera que Dios es el causante de su desgracia, u otras personas, sin comprender el amor de Dios por él.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor. 2.46)

283. Si no estuviésemos apasionadamente inclinados al dinero o la vanagloria, no temeríamos entonces a la muerte o a la pobreza. No conoceríamos la enemistad o el odio, y no sufriríamos por las penas propias o las de otros.

(San Juan Crisóstomo. A los enemistados. 3.19)

284. Las aflicciones por causa de Dios son más apreciadas para El que cualquier oración o sacrificio.

(San Isaac el Sirio. Homilías.58)

285. Dios puso a prueba a Abraham, es decir, le envió aflicciones para su beneficio. No para que pudiera descubrir qué clase de hombre era, pues Dios conoce todas las cosas, mas lo hizo para darle los medios de perfeccionar su fe.

(San Marcos. Homilías. 58)

286. Cuando valiente y calladamente soportamos las aflicciones que nos llegan, participamos un poco, aunque no totalmente, en los sufrimientos de Cristo.

(San Macario de Optina. Cartas. 473)

287. Los justos no tienen aflicciones que no conviertan en gozos, como los pecadores no tienen gozo que no conviertan en aflicción.

(San Dimitri de Rostov)

288. La humildad y el sufrimiento liberan a un hombre de todo pecado; lo primero arranca las pasiones espirituales y lo segundo las corporales.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor.1.76)

289. Sufrimos porque no tenemos humildad y no tenemos amor por el prójimo, pues del amor al prójimo proviene el amor de Dios. Las personas no aprenden humildad, y a causa de su orgullo no reciben la Gracia del Espíritu Santo, y así sufre el mundo entero.

(San Silvano el Athonita. Escritos. XVI.4.6)

290. Todo el que ama a Dios demuestra en si mismo paciencia y perseverancia en tiempos de sufrimiento. Quien los soporta valientemente se hace fuerte y obediente a Dios. Y el que entra en el camino de cumplir la

voluntad de Dios conquista su natural debilidad. Por otra parte, el que no reconoce su propia vulnerabilidad es orgulloso, y no siente inclinación a someterse a la voluntad del Señor. Quien no se somete a ella y confía solamente en su propio poder no recibe el auxilio y poder de Dios, y al no estar fortalecido en espíritu, no puede ser paciente. Pero el que no puede soportar la desgracia y las aflicciones no tiene fe, y el que no tiene fe no ama a Dios.

(San Alexis de Senaki. Acerca de las Aflicciones)

291. No importa que amargura te haya ocurrido, no importa qué infortunio te suceda, di: “Soportaré esto por Jesucristo,” y te será fácil hacerlo. Pues el Nombre de Jesucristo es poderoso. Por él todo infortunio es apaciguado, y los demonios desaparecen. Tu tristeza será apaciguada con él y tu desesperación será quitada.

(San Antonio de Optina)

¿Cómo podemos alcanzar la salvación?

292. Los Cristianos Ortodoxos deben perseverar en la Ortodoxia, conservar la unidad de mente unos a otros, y el amor sincero; procurar y conservar la pureza de alma y cuerpo, rechazar el mal y los pensamientos impuros. Participar moderadamente de la comida y la bebida, y sobre todo, adornarse con humildad. No negar la hospitalidad, abstenerse de conflictos y no dar honor y gloria a nada del mundo, y esperar en cambio la recompensa de Dios: el gozo de los bienes celestiales.

(San Sergio de Radonezh. Vida. 32)

293. Si quieres alcanzar la salvación, debes guardar en tu corazón todo lo que la Iglesia enseña, y recibiendo poder celestial de los sacramentos de la Iglesia, camina por la senda de los mandamientos de Cristo, bajo la dirección de autorizados pastores, y así indudablemente alcanzarás el Reino Celestial y serás salvo. Todo esto es necesario en cuanto a la salvación, necesario por completo y para todos. Quien rechace o descuide parte alguna de ello no tendrá salvación.

(San Teofanes. Cinco enseñanzas sobre el camino de Salvación)

294. Cierta monje preguntó a San Antonio el Grande: ¿Qué debo hacer para alcanzar la salvación? El anciano le contestó: “No confíes en tu propia justicia, no te preocupes por el pasado y controla tu lengua y tu estómago.”

(Antiguo Patericon. 1.2)

295. Otro monje le preguntó al Padre Macario: “¿Cómo puedo obtener la salvación?” El anciano respondió: “Aseméjate a un muerto. No recuerdes los insultos de la gente, ni de los honores, y serás salvo.”

(Antiguo Patericon. 10.45)

296. En la vida espiritual no podemos hacer nada digno sin arrepentimiento, pero el Señor nos tiene tanta misericordia a causa de nuestras intenciones. El que se propone a sí mismo y se sostiene en el arrepentimiento hasta el final, aunque peque será salvo, porque se ha esforzado el mismo, pues el Señor así ha prometido esto en el Evangelio.

(San Marcos el Asceta. Homilias. 3)

297. Un Cristiano recibe sabiduría divina en tres formas: por los mandamientos, por las enseñanzas y por la fe. Los mandamientos liberan la mente de las pasiones. Las enseñanzas conducen al verdadero conocimiento de la naturaleza. Y la fe conduce a la contemplación de la Santa Trinidad.

(San Máximo el Confesor. Capítulos sobre el Amor.4.47)

298. Si te haces rico, considera si puedes soportar o no ser pobre. Si estás alegre, piensa si puedes enfrentar la tristeza. Cuando la gente te alabe, piensa cómo podrás soportar dignamente los insultos. Y toda tu vida, considera cómo podrás enfrentar dignamente a la muerte.

(San Nicolás de Serbia. Pensamientos sobre el Bien y el Mal)

299. De modo que, al ser partícula del Santo Dios, comienza a hacer todo lo que corresponde a la santidad; aléjate de toda palabra maligna, relaciones impuras y vergonzosas, ebriedad, bajas pasiones y novedades, lujurias asquerosas, sucios adulterios y halagos vanos. Pues está dicho: “Dios rechaza al orgulloso, pero da gracia al humilde.” (1 Pedro 5:5). Así, debemos unirnos a los que han recibido gracia de Dios. Estemos en unidad de pensamiento, seamos humildes, moderados, alejados de toda mala palabra o maldición, haciéndonos justos no por palabras sino por acciones. Que nuestro halago sea de Dios y no de nosotros mismos. Dios rechaza a los que se envanecen. Que el testimonio de nuestras buenas obras sea dado por los demás.

(San Clemente de Roma. Corintios. 30)

300. Cristianos, ¿Hemos comprendido la gran responsabilidad que hemos asumido ante Dios por el Bautismo? ¿Hemos comprendido que debemos comportarnos como hijos de Dios, que debemos ajustar nuestra voluntad a la voluntad de Dios, que debemos permanecer libres de pecado, que debemos amar a Dios siempre con todo el corazón y siempre esperar pacientemente la unión con El? ¿Hemos considerado el hecho de que nuestro corazón debe estar tan rebosante de amor que lo compartamos con el prójimo? ¿Tenemos conciencia de que debemos ser santos y perfectos, como hijos de Dios y herederos del Reino de los Cielos? Debemos esforzarnos por esto, para que no seamos indignos y seamos rechazados. Que ninguno de nosotros pierda nuestra valentía, ni descuide nuestros deberes, ni se asuste de las dificultades de la lucha espiritual. Pues tenemos a Dios como nuestro auxilio, quien nos fortalece en el difícil camino de la virtud.

(San Nectario de Aegina. Camino a la Felicidad. 2)



ACERCA DE LOS AUTORES



Alexander Medem (†1931) Fue uno de los nuevos mártires de Rusia, que fueron encarcelados y muertos por Cristo en la URSS.

Alexis de Senaki (†1923) Fue un monje georgiano que vivió una muy alta vida ascética y cumplió todo el Evangelio.

Antonio de Optina (†1865) Perteneció al grupo de sabios y santos monjes del Monasterio de Optina en el siglo XIX conocido como los Padres de Optina.

Agustín (†430) Fue Obispo de Hipona Regius (hoy Annaba, Algeria) y el más famoso teólogo del África Romana.

Barsanufio el Grande (†540) Ermitaño que vivió 50 años en absoluta reclusión en Palestina. Por su gran humildad, Dios le obsequió el don de la sabiduría y profecía, y se convirtió en un gran maestro de la vida espiritual.

Basilio el Grande (†379) Obispo de Cesarea (hoy Turquía), teólogo muy influyente y escritor ascético. Gran defensor de la fe.

Bede el Venerable (†735) Monje inglés de Northumbria, historiador y comentador de las Escrituras.

Cesareo de Arles (†543) Obispo y eminente clérigo de Francia.

Clemente de Roma (†101) Tercer Obispo de Roma que perteneció al grupo de los que recibieron la fe directamente de los Apóstoles. Murió como mártir de Cristo.

Demetrio de Rostov (†1709) Gran jerarca Ruso, predicador, escritor y asceta.

Abba **Dorotheos** (†565) Monje y fundador del Monasterio en Palestina; autor de famosas instrucciones espirituales.

Efraín el Sirio (†373) Diácono y monje Sirio, extraordinario himnógrafo y teólogo del siglo IV.

Gabriel de Imereti (†1896) Obispo y gran predicador de Georgia.

Genadio de Constantinopla (†471) Patriarca de Constantinopla defensor de la fe.

Gregorio el Dialoguista (†604) Papa Romano de gran vida ascética y escritor espiritual.

Elías Minjatios (†1714) Distinguido predicador Griego, gran escritor espiritual.

Hilarión Troitsky (†1929) Teólogo Ruso, escritor y mártir; sufrió muchos años en el Gulag.

Ignacio Brianchaninov (†1867) Obispo Ruso y escritor ascético de gran fe.

Ireneo de Lyons (†202) Recibió la fe de San Policarpo, discípulo del Apóstol Juan. Fue Obispo y mártir.

Isaac el Sirio (s.VII) Anacoreta y uno de los más sobresalientes escritores de la vida espiritual en la historia cristiana.

Jerónimo (†420) Romano que se hizo monje en el Oriente; teólogo, comentador y traductor de las Escrituras.

Juan Crisóstomo (†407) Obispo de Constantinopla, elocuente orador, valeroso defensor de la vida ascética; autor de la Divina Liturgia que se usa en la Iglesia Ortodoxa hasta hoy.

Juan de Kronstad (†1908) Sacerdote Ruso, famoso por su humildad, caridad y gentileza. **Juan de la Escalera** (†649) Igumeno del Monasterio del Sinaí, autor de una popular guía de la vida espiritual.

Justino Popovich (†1979) Gran teólogo y asceta Serbio del siglo XX.

Macario de Optina (†1860) Fue uno de los Padres de Optina.

Marcos el Asceta (s. IV) Vivió como ermitaño sesenta años en el desierto egipcio, y fue perfecto en el ayuno y la oración.

Máximo el Confesor (+662) Monje, gran místico y defensor de la fe contra los herejes, nunca cedió a la tortura.

Moisés de Optina (†1862) Uno de los Padres de Optina.

Nectario de Aegina (†1920) Obispo Griego que perdió su trono por injurias y se hizo predicador.

Nicolás Cabasilas (†1397) Místico bizantino y teólogo.

Nicolás de Japón (†1912) Misionero que fundó la Iglesia Ortodoxa de Japón.

Nicolás de Serbia (†1956) Obispo y gran escritor espíritu

Nicodemo el Hagiorita (†1809) Monje escritor espiritual del Athos.

Nikon de Optina (†1931) Uno de los Padres de Optina.

Nilo del Sinaí (†430) Monje de gran vida ascética, famoso por su sabiduría.

Onufrio Gaguluk (†1937) Obispo en Ucrania y Rusia, neo mártir por la fe.

Pedro de Cetinje (†1830) Obispo y Duque de Montenegro, educador cristiano.

Filareto de Moscú (†1867) Obispo Ruso de gran carisma espiritual.

Focio el Grande (†886) Patriarca de Constantinopla, defensor de la Ortodoxia en Occidente.

Román Medved (†1930) Uno de los neo mártires Rusos.

Sebastián de Karaganda (†1966) Hieromonje confesor en el Gulag, restaurador de la Iglesia en Kazajistán.

Serafín de Sarov (†1833) Gran Santo y místico Ruso.

Sergio de Radonezh (†1392) Asceta y milagroso, restaurador de la vida espiritual en Rusia.

Sergei Pravdolubov (†1950) Sacerdote Ruso y confesor, muerto por la fe en el Gulag.

Silvano el Athonita (+1938) Gran asceta, monje de vida pura y profundo místico.

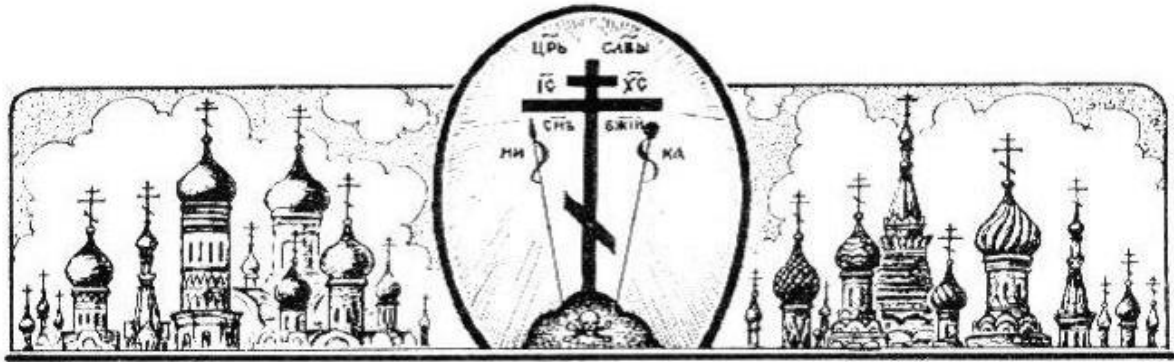
Simeón de Daibabe (+1941) Hieromonje en Montenegro que por su pureza conoció a Dios.

Simeón el Nuevo Teólogo (+1021) Monje Griego que conoció la comunión con Dios.

Teofanes el Recluso (+1894) Obispo y anacoreta, prominente escritor espiritual y traductor de los Padres.

Tikhon de Zadonsk (+1783) Gran jerarca del siglo XVII.

Vicente de Lerins (+450) Monje Francés, teólogo y escritor espiritual.



INDICE

Prólogo del Editor.....	3
I. Dios y Nosotros.....	5
II. La Realidad del Mundo Espiritual.....	15
III. Nosotros y Nuestro Prójimo.....	28
IV. Lo que nos Acerca a Dios.....	37
V. Acerca de lo que nos impide andar el Camino de Dios.....	56
VI. Lo que debe soportarse en el Camino Espiritual.....	69
Sobre los Autores.....	77

Para conocer más sobre la Fe Ortodoxa visite:

<http://www.fatheralexander.org>
Russian Orthodox Mission Society
of Saint Serapion Kozheozersky
pravoslavmir@yandex.ru
<http://www.serapion.org>